

LAS EXPLORACIONES EFECTUADAS EN LOS TUXTLAS, VERACRUZ (*)

Por JUAN VALENZUELA.

A fines del año de 1937, el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública, me comisionó para que en unión del señor Karl Rupert, arqueólogo de la Institución Carnegie de Washington y del Ing. Agustín García Vega, topógrafo del Departamento, explorara a Los Tuxtlas, Estado de Veracruz, a efecto de que realizáramos en esa importante zona investigaciones de carácter arqueológico y obtuviéramos, por medio de cortes estratigráficos, cerámica de los lugares que consideráramos más importantes.

El interés principal que se propone la Secretaría de Educación Pública, con la cooperación de la Institución Carnegie, es obtener hasta donde sea posible todos los datos que por medio de la cerámica se puedan adquirir de esa región para ver si es posible poder llegar a establecer puntos de conexión entre la gran cultura maya, las del Valle de México y las de la región de Oaxaca. Desde hace mucho tiempo se ha pensado que en la zona de Los Tuxtlas, y en la cuenca del Papaloapan y sus afluentes, pueden llegarse a encontrar los puntos de relación de estas grandes culturas y principalmente el inicio del florecimiento de la gran cultura maya.

Una gran extensión del territorio de Los Tuxtlas puede comprenderse en la zona ístmica de Tehuantepec y goza de un clima mucho más benigno en comparación con cualquier otra región ístmica.

(*) Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en Los Tuxtlas, Estado de Veracruz, por el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública y por la Institución Carnegie de Washington de noviembre a diciembre de 1937.

Los Tuxtlas es región montañosa y, al igual que en Quiahuistlán, la sierra llega hasta las costas en esa parte del Golfo. Hace algún tiempo sufrió erupciones volcánicas, pues muchos cerros muestran los cráteres de las erupciones y los terrenos están cubiertos de piedra de *tezontle*. La zona es sumamente fértil y sus habitantes actuales cultivan en gran escala tabaco, frijol, maíz, piña y plátano roatán que exportan a los Estados Unidos.

La abundancia de nombre de lugar en lengua nahua que se conservan todavía, hace pensar que esta zona en tiempos antiguos debe haber sido muy poblada por gentes de idioma nahua.

Los Tuxtlas habían sido visitados con anterioridad por sabios eminentes, como Edward Selser y su señora, quienes, en el año de 1901, hicieron un recorrido por diversos lugares y obtuvieron datos muy interesantes, cuyos resultados publicó más tarde la señora Selser. En el año de 1925 el sabio americanista Frans Blom, de la Universidad de Tulane, realizó también una importante expedición por el territorio que se menciona; el resultado de sus interesantes investigaciones fué publicado, en 1926, en su obra titulada *Tribes and Temples*. Herbert Spinden y su señora también han hecho estudios sobre los datos que obtuvieron de esa región. Además, George Vaillant, en compañía de Roberto Weitlaner, visitaron hace algún tiempo los lugares más importantes de esa zona.

A nuestra llegada a Los Tuxtlas, procuramos obtener los datos referentes a todos aquellos lugares en que hay vestigios arqueológicos, datos que con todo entusiasmo nos fueron proporcionados por varios vecinos del pueblo y por la Presidencia Municipal.

En esta forma tuvimos informes de que en la calle de Maclovio Herrera, en el barrio de Campeche, lugar que está situado al norte de la población y frente al solar de la Sra. Petra Carrillo, hacía aproximadamente unos tres años, al practicar el Ayuntamiento unas obras de mejoras para empedrar esa calle, habían encontrado muchas figurillas (o *chaneques* como ellos las llaman) y fragmentos de cerámica pintada de varios colores, y que muchas de esas piezas las fueron destruyendo al ir practicando la excavación que se hacía para la ampliación.

También tuvimos noticias de que un señor de apellido Del Peón, en el siglo XVIII estableció en Montepío, lugar muy cerca de la costa, una colonia compuesta de yucatecos y campechanos, que todos hablaban maya y que el objeto del establecimiento de esa colonia, fué la explotación de la caña de azúcar, aunque algunos piensan que el objeto principal fué el de buscar los tesoros que ocultó el pirata Lorencillo. La colonia funcionó por algún

tiempo; pero fracasó el ingenio azucarero y entonces muchos de los colonos optaron por quedarse en Montepío, en donde todavía se habla maya, y que otro grupo de colonos se dirigió al pueblo de Los Tuxtlas y se estableció en el barrio que desde entonces se designó con el nombre de Campeche. Varias personas en este lugar hablan todavía maya y conservan muchas de las costumbres de Yucatán, y hay algunas viejecitas que todavía usan el traje maya. En el mismo barrio se habla también algo de idioma náhuatl.

En vista de los informes que nos fueron proporcionados referentes a los hallazgos de la cerámica resolvimos explorar en tan importante lugar de que se nos había hablado. Una vez en la calle indicada, pudimos cerciorarnos de que efectivamente, en los cortes que forman la calle aparecían a simple vista gran cantidad de tepalcates, lo que nos demostró como prueba evidente que el lugar era interesante. Determinamos hacer una exploración en varios de los solares cercanos, y principalmente en la calle de Maclovio Herrera, frente al solar de la señora Carrillo, por ser en este lugar en donde podía apreciarse el mayor número de fragmentos de cerámica. Al iniciarse las primeras excavaciones, muy pronto empezamos a obtener fragmentos de grandes ollas de cuerpo largo, de un barro gris verdoso, arenoso y poroso, cubiertas en el exterior con un slip crema y decoradas con dibujos consistentes en fajas negras, grecas de xicalcolihqui y rayas verticales que se prolongan hacia abajo. Sobre la faja más ancha y alternándose en las grecas aparecen tres pájaros, que por lo largo del pico y de la cola puede tratarse de una especie de faisán o correcaminos. El tipo del barro en esta cerámica, lo fuimos encontrando en el curso de las diversas exploraciones que practicamos en Maticapan, en las capas más superficiales. A la izquierda en la lámina I puede verse un gollete de ella con los motivos decorativos que estamos describiendo.

Encontramos también fragmentos de platos y cajetes con bordes hacia afuera, fondo plano y sin soportes, decorados por ambos lados, con dibujos negros, rojos, amarillos y blancos, algunos con representaciones de animales o simplemente con motivos decorativos.

En la lámina II la letra *A* indica todo el desarrollo de la decoración en las paredes exteriores del fragmento de la vasija marcada con la letra *B*. En la parte superior aparece una línea de color rojizo, en seguida una faja de color crema sobre una línea negra, a la que sigue inmediatamente una faja bastante ancha de color crema, la que está decorada con dibujos negros que van alternando arriba y abajo. Estos dibujos están separados por líneas verticales que a su vez también se alternan de dos y tres.

A la faja de color crema en la parte inferior la limita una línea angosta de color negro sobre fondo crema, a la que sigue una faja angosta de un rojo pulido brillante con manchas y puntitos blancos, la que llega hasta el límite del fondo de la vasija. La letra *B* representa un fragmento de plato de fondo plano y bordes hacia afuera, con su decoración interior, consistente en dibujos negros y rojos de un pulido brillante sobre un fondo crema. El dibujo representa una serpiente, notándose la cabeza en la parte inferior, a la izquierda.

En la letra *C* tenemos otro fragmento de vasija de paredes verticales y fondo plano, en donde se destaca en su fondo interior, una serpiente emplumada (símbolo de Quetzalcóatl) que aparece con colores blancos, negros y rojos de pulido brillante sobre un fondo crema. En los colores rojos y negros aparecen puntitos blancos.

Por la decoración y forma de esta cerámica, puede clasificarse como de origen maya y conectada con la cerámica policroma de ese pueblo.

La letra *D*, es un fragmento de vasija, pintada en el exterior con un slip blanco muy pulido y brillante con decoración grabada en donde se destacan algunos motivos del personaje que se representó. Fué encontrado en la capa décima del montículo I en Matacapán. Por lo delicado y finura de algunos de estos fragmentos encontrados, puede reputarse entre la cerámica más bella de México, comparable solamente con la cerámica policromada de la gran cultura mixteca. Como puede verse en el fragmento aquí representado, la técnica de la decoración grabada, la practicó el artista después de cubierta la vasija con el slip blanco. Es de esperarse que en exploraciones futuras en la región de Los Tuxtlas, logremos algún día obtener algunos ejemplares completos de esta clase, para poder apreciar mejor la calidad de tan bella cerámica, que desde ahora podemos considerar como preciosa y muy rara.

En la letra *E*, se reproduce el fragmento de un cajete de paredes verticales y fondo plano con decoraciones en el interior y en el exterior de dibujos rojos sobre un fondo naranja, encontrados en la capa décima del montículo I de Matacapán.

La letra *F*, representa otro fragmento de cajete con su decoración por ambos lados de rojo sobre naranja, encontrado en una capa del montículo I de Matacapán.

Letra *G*, reproduce otro fragmento de cajete decorado en el exterior con dibujos rojos sobre un fondo naranja, encontrado en la capa 10ª del Montículo I en Matacapán.

La letra *H*, indica un fragmento de cajete también de paredes verticales y fondo plano decorado por ambos lados con dibujos rojos sobre fondo naranja, encontrado en la calle de Maclovio Herrera, barrio de Campeche.

El interés principal de estos fragmentos de vasija que se han descrito, radica en la notable semejanza con la cerámica "rojo sobre naranja" que se ha encontrado en las exploraciones de Monte Albán y que Alfonso Caso ha clasificado como cerámica de la época II.

Hay la circunstancia de que los fragmentos del tipo de cerámica antes descrito, son mucho más abundantes en la región de Los Tuxtlas que en la zona arqueológica de Monte Albán. Por otra parte en los fragmentos de este tipo encontrados en la calle de Maclovio Herrera, del barrio de Campeche, y en Maticapan, es frecuente que un mismo fragmento de cajete aparezca decorado en el interior y en el exterior con los motivos rojos sobre naranja, y en Monte Albán, por lo menos hasta hoy, cuando un cajete aparece decorado en el exterior con motivos rojos sobre naranja, por regla general carece de este elemento de decoración en el interior o viceversa cuando los motivos de decoración roja aparecen en el interior, carece de ellos en el exterior; pero el color naranja sí aparece en ambos lados.

La única diferencia que puede notarse en la decoración roja de ambas cerámicas consiste, en que el rojo que aparece en los fragmentos de Los Tuxtlas es muy pulido y brillante, y en la cerámica de Monte Albán el rojo es de un tono un poco más opaco; pero de todas maneras como he indicado, se notan indiscutibles puntos de relación en ambas cerámicas. El problema consistirá entonces en poder determinar algún día si la cerámica de Los Tuxtlas influyó a la de Monte Albán o, al contrario, si Monte Albán influyó a la de Los Tuxtlas.

En la letra *I* de la Lámina II, se reproduce un fragmento de vasija, con dibujos rojos sobre fondo crema.

No menos importante fué el hallazgo en este mismo lugar, de varias figurillas que por sus características pueden considerarse como de cultura maya.

Figura 1.—En la representación a la izquierda, vemos por sus rasgos característicos, a un personaje con disfraz de murciélago, pero con el cuerpo, las piernas y brazos humanos, y está sentado con las piernas un poco abiertas y flexionadas. Fué un objeto usado como sonaja, lleva collar y cinturón, semejando este último una lengua bífida de serpiente. El color del barro es rojizo muy delgado y tiene restos de pintura blanca. Fué encontrado con la cara hacia arriba y en posición de Este a Oeste, con la cabeza en di-

rección al Este. En la figura a la derecha hay un personaje masculino de pie y con silbato, con las manos sobre el pecho sosteniendo un objeto que se introduce en la boca, fué adquirido por donativo del Sr. Manuel Fiscal, de Tepanca, lugar situado a unos 2 kilómetros al Oeste de San Andrés.

Figura 2.—Representa un personaje con silbato, colocado a la altura del hombro derecho, está sentado con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas, y lleva como adorno, tocado, orejeras circulares, collar y cinturón. El barro es rojizo con restos de pintura blanca. Se encontró en posición horizontal descansando sobre el lado izquierdo, en dirección de Norte a Sur y viendo al Este.

Figura 3.—Figurilla masculina, de barro rojizo, está de pie, las piernas y los brazos son muy cortos con relación al cuerpo. Ostenta disfraz de pájaro y en los ojos, en el pecho, y a los lados de la cabeza lleva cinco motivos decorativos con técnica de pastillaje. En la parte posterior tiene una perfección circular y fué usada como silbato.

En la conocida estatuilla de Los Tuxtles, que lleva la fecha maya más antigua y que se encuentra en The U. S. National Museum, de Washington, D. C., el personaje representado, también ostenta disfraz de pájaro al estilo de la figurilla de barro que estamos describiendo, encontrada en la calle de Maclovio Herrera, barrio de Campeche.

Figura 4.—A la izquierda hay una tortuguita, de barro amarillo ocre con sonaja y pequeña agarradera en el lomo, a los lados tiene dos perforaciones y una gran ranura en la parte inferior, conserva restos de pintura blanca; fué encontrada en posición normal con la cabeza hacia el Norte. La representación a la derecha es también una tortuguita con restos de pintura blanca y verde con decoración esgrafiada en el lomo. Fué un objeto usado como silbato. Estas dos piezas son idénticas a algunas especies encontradas en la región maya, de las cuales algunas se exhiben en el Museo Nacional.

Figura 5.—Los objetos a la izquierda, representan un brazo de muñeca con perforación y una cabecita con las mismas características de las que se encuentran en Teotihuacán. A la derecha una cabecita, procedente de la zona arqueológica de Teotihuacán que se exhibe en el Museo Nacional, en la que podemos notar la identidad con la cabecita encontrada en la calle de Maclovio Herrera del barrio de Campeche.

Figura 6.—Malacates y disco de barro decorado con dibujos de tono café. Encontrados en la calle de Maclovio Herrera. El malacate que aparece en el centro en la parte inferior, fué encontrado debajo del piso de

estuco en el montículo 4 de Matacapan, y está pintado de rojo pulido brillante y decorado.

Figura 7.—A la izquierda, tenemos una cabeza de tigre en forma de máscara y a la derecha un animal, que por sus características parece un tlaquache, y que tiene las manos en la boca, llevando sobre el lomo a un pequeño animal que debe ser de la misma especie. Está decorada con rayas de tono café, y parece que fué usada como silbato.

Figura 8.—A la izquierda aparecen 4 ollitas de tosca hechura, con boca reducida, de un barro gris y rojizo muy arenoso. A la derecha tenemos la cabeza de un animal decorada con rayas hendidas, y cerca de la oreja derecha una especie de agarradera. Procede de unos montículos que se encuentran cerca de la gran cascada del Eyipantla, y parece representar un felino.

Figura 9.—Es frecuente encontrar en los terrenos de este barrio, cajetes de paredes muy bajas, con fondo plano y algunas veces decorados en el interior con dibujos rojos y negros. Hay también en este grupo una cauelita con dos asas muy pequeñas.

Figura 10.—Representa un plato de barro gris muy claro, con bordes en bisel y fondo plano. Se encontró muy fragmentado, pero pudo hacerse su reconstrucción casi total.

Figura 11.—Sellos de barro amarillo ocre, dos de ellos de forma alargada con representaciones al parecer de zopilote. El de la derecha, también alargado, con simples motivos decorativos en forma de gancho. El de forma cuadrada representa un mono, encontrado en la 7ª capa del montículo 1 en Matacapan.

Al tratar de ampliar estas investigaciones en el barrio de Campeche, resolvimos explorar en algunos terrenos de cultivo que se encuentran en los alrededores del mismo barrio, empezando a explorar un montículo de poca altura que se encuentra en el terreno del señor Germán Quino. Sobre este montículo existen leyendas referentes a encantamientos y nos fué contada la versión de que durante determinadas horas de la noche, ven luces, oyen ruidos y espantan, y creen que el origen de las cosas extrañas que ocurren en el montículo se debe a que hay en él un gran tesoro. Acerca de esto tenemos que advertir que en muchas de las regiones del Estado de Veracruz, se tiene la creencia de que en los montículos o en determinado lugar hubo una persona que tuvo dinero y lo enterró; pero que después de muerto continúa cuidando su dinero y que durante las noches se presenta en forma de fantasma al lugar del enterramiento, para él mismo elegir a una persona

a quien obsequiar el tesoro. Mas lo grave del asunto es que como los muertos sólo pueden andar en el mundo de los vivos, según la creencia, entre once y doce de la noche, no hay persona que sea capaz de ir a donde se presente el fantasma en las horas en que se le puede ver, y entonces el único recurso que puede haber es que algún afortunado por casualidad pueda encontrar ese dinero; pero resulta que si en el momento que hace el hallazgo se presenta un intruso, en el acto ese dinero se le convierte en carbón, y es muy natural para ellos creer que cuando en el curso de algunas exploraciones aparecen vasijas con carbón o ceniza, piensan que como ese dinero no era para el que lo encontró se convirtió en carbón o ceniza.

Nosotros sabemos que, por regla general, en las zonas arqueológicas es frecuente encontrar vasijas que en muchos casos fueron usadas como braseros o bien para depositar en ellas ofrendas y, en este caso, nada de extraño tiene el encontrar esos objetos conteniendo restos de carbón, ceniza y aun muchas veces con huesitos de animal. Además el carbón y la ceniza muchas veces aparecen por distintos lugares del suelo en que se va explorando.

El resultado de las exploraciones en este montículo, consistió en el hallazgo de fragmentos de cerámica pintada de varios colores, entre los que apareció un fragmento de vasija de barro amarillo ocre, decorado en su pared exterior con una cabeza de buho, y una ocarina de un barro amarillo ocre que representa un mono, en la figura 12. El animalito que aparece a la izquierda procede de Cebadilla y parece que lleva numerales en el lomo.

Se exploró hasta el suelo virgen sin encontrar nada interesante; pero en años anteriores el señor Rafael Ixtapan al extraer la tierra de este montículo encontró una cabeza humana muy bien modelada y que tuvo a bien enseñarnos. Además nos permitió que se tomaran fotografías de ella, que se reproducen de frente y perfil en las figuras 13 y 14.

En los terrenos de don Carlos Figueroa practicamos varios reconocimientos y en uno de los pozos, en la margen izquierda de un arroyo, encontramos un gollete de olla de barro de color amarillo, arenoso y poroso, está decorado con dibujos rojos consistentes en grecas con tres pájaros que por lo largo del pico y de la cola parecen ser faisanes. El objeto estaba en posición normal y a la profundidad de 1.25 cm. en suelo ya virgen. En el cuello interior aparece una serpiente, pintada de rojo, con las fauces abiertas y su característica lengua bífida, como puede verse a la derecha de la lámina I. Este gollete estaba asociado con la tortuguita de la derecha de la figura 4 y con la vasija de la figura 15.

En las figuras 15 y 16 tenemos la representación de una vasija en forma de soporte como se presenta en las dos vistas aquí reproducidas. Ella estaba en posición normal.

Desgraciadamente, en todas las excavaciones que efectuamos en el importante barrio de Campeche, no nos fué posible localizar un buen lugar para los cortes estratigráficos, porque los terrenos han estado sujetos durante muchos años a siembras de tabaco, frijol y maíz, por lo que se encuentran muy removidos y deslavados, apareciendo por tal motivo el suelo virgen muchas veces a menos de 60 y 70 cm.; pero de todos modos las investigaciones en este barrio resultaron bastante interesantes, por el hallazgo de abundantes fragmentos de cerámica consistentes en cajetes y platos de fondo plano, con formas y decoraciones al estilo maya y de la época II de Monte Albán, como ya se dijo antes, y algunas figurillas de cultura teotihuacana. Después de terminados los trabajos de exploración en los terrenos del barrio de Campeche, resolvimos continuar nuestra investigación en la antigua hacienda tabaquera de Maticapan, finca que en la actualidad está destinada en su mayor parte al cultivo del plátano roatán.

Esta importante zona arqueológica está situada más o menos a seis kilómetros al Este de San Andrés Tuxtla, sobre el camino que conduce a Catemaco, y pertenece políticamente al mismo municipio de Catemaco. Los terrenos de esta hacienda están regados por ríos y arroyos, motivo por el cual el lugar es sumamente fértil y se produce tabaco de excelente calidad y de fama mundial. A unos 800 metros al Este del montículo del Gallo, del que más adelante hablaré, está una hermosa cascada conocida con el nombre de Chilapa.

Maticapan es sumamente interesante desde el punto de vista arqueológico, pues abundan en este lugar montículos de regular altura, así como terrazas y montículos muy pequeños diseminados en una gran área. Es indudable que muchos de ellos son lugares de enterramiento y otros fueron destinados a ceremonias religiosas, en los que por ello se deben haber depositado interesantísimas ofrendas, pues esto puede deducirse de los abundantes hallazgos de esta índole que con frecuencia se han encontrado en montículos pequeños en otras zonas arqueológicas, como en Monte Albán, y además confirma esta hipótesis la importante ofrenda encontrada en el montículo marcado en el plano con el número 4. Se calculan en algo más de 70 las construcciones en forma de montículos que hay en esta zona.

En el plano No. 1 están indicados algunos de los montículos de este lugar, así como aquellos en que se practicaron exploraciones.

Con el fin de obtener los datos más indispensables, referentes a la cerámica, así como de las construcciones de los edificios, resolvimos hacer una exploración mucho más detenida que la practicada en el barrio de Campeche; pero en la época en que iniciamos estos trabajos, fué durante los meses de noviembre y diciembre, y en los mencionados meses, casi todos los terrenos en que hay vestigios arqueológicos, están sembrados de tabaco, frijol y maíz. Por tal motivo no pudimos explorar, como eran nuestros deseos, en aquellos lugares que revelan ser importantes, y sobre todo en los montículos pequeños. Por otra parte, como ya se dijo antes, una gran extensión de esa zona arqueológica está sembrada actualmente de plátano roatán y, en este caso, resulta mucho más difícil una investigación por ser el plátano una planta que dura varios años en producción.

Por las causas expuestas, fué necesario entonces buscar un lugar que estuviera libre de todas las siembras de que hemos venido haciendo mención. Una vez localizado el sitio adecuado, los primeros trabajos los iniciamos en unos montículos que están en terrenos destinados actualmente para potrero de ganado vacuno. En este lugar, hay varios montículos y terrazas, empezando la exploración por uno de ellos que juzgamos interesante, al que designamos y marcamos en el plano con el No. 1. En su parte superior y en el lado noreste, afloraban unas piedras muy mal colocadas, pero formando como especie de escalones. Al limpiarlos aparecieron cinco de ellos en bastante mal estado de conservación, pero pudieron tomarse sus medidas y comprobarse que tuvieron 30 centímetros de hue-lla por 40 de peralte, y que el primer escalón fué desplantado sobre un muro de adobe vertical, al que se le descubrió únicamente un metro de altura. En este lado suspendimos la exploración, por haber considerado que podría ser más importante hacer un pozo en la parte superior y en el centro del montículo. La figura 17 representa el montículo 1 y las piedras que forman los escalones de que se habla, los que tienen una longitud de 13 m.

Iniciada la exploración en este lugar, a los 60 cm. de profundidad, aparecieron los dos cajetes de la figura 18. Estaban fragmentados, pero al quitarles el escombros pudo verse que todavía conservaban su colocación original, pues estaban invertidos y el que aparece a la izquierda tapaba al de la derecha. Son de un barro gris verdoso, cubiertos con un slip crema por ambos lados y decorados en el interior con dibujos negros. El tipo de este barro corresponde en la clasificación al designado con el número 9, y podemos decir que éste es uno de los tipos más recientes de los grises encontrados hasta hoy en Maticapan, pues aparece en las capas más superficia-

les. A la misma profundidad, en esta primera capa, encontramos una orejera de jade (figura 40, a la izquierda).

A la profundidad de 1.20 m. apareció un piso de tierra colorada de 20 cm. de grueso. Se limpió totalmente y con el mayor cuidado, procurando ante todo ver si tenía algunas huellas que pudieran aportar algún dato; una vez bien limpio, se rompió con el fin de continuar la exploración y fueron apareciendo debajo de él fragmentos de cerámica correspondientes a cajetes, vasos y ollas con decoración por ambos lados de muy bellos colores. Seguía como material de escombros, tierra negra y piedra suelta. A los 70 cm. de este primer piso, apareció otro de tierra muy fina y pulido, de 5 cm. de grueso, al que seguía un escombros de tierra muy floja y abundante piedra suelta entre la que encontramos dos fragmentos de piedra con cara humana de perfil, a la que se le ha dado el nombre de "hacha". En la lámina IV se indica uno de los fragmentos de que se habla. A los 70 cm. apareció un tercer piso de tierra amarilla de 5 cm. de grueso y debajo de él, escombros de tierra gris y escasa piedra suelta. Seguía inmediatamente una especie de piso con abundantísima piedra muy pequeña, de 11 cm. de grueso, sobre un piso de tierra amarilla de 3 cm. de grueso. Después, sucesivamente, escombros y piso de tierra muy fina con pulimento. En la 8a. capa encontramos un empedrado y en la 10a. apareció el fragmento de vasija de la lámina II D.

La capa 12a. fué la última en el pozo y en ella encontramos otro fragmento de vasija con la misma técnica de slip blanco y con decoración después de que fué pintado. En esta última capa apareció abundante piedra de río, muy dura y que parece por los datos obtenidos fué desplantada sobre el suelo virgen al que excavamos a una profundidad de 90 cm.

Los cortes estratigráficos practicados en el pozo del montículo 1 se dividieron en 12 capas y tomando en cada caso los diferentes pisos así como los colores de tierra que iban apareciendo y de la cerámica, además de los fragmentos reproducidos en la lámina I. Presentamos en la lámina III algunos otros fragmentos con decoraciones de rojo sobre naranja, en donde puede verse que algunos tuvieron en el fondo interior representaciones de aves. En cada caso se indica en la lámina III, las profundidades a que fueron apareciendo. Los fragmentos *M* y *N* son de un barro gris claro, arenoso y poroso con un slip crema por uno o por ambos lados y decorados en el exterior e interior. Algunas veces con dibujos de tono café y otras de color negro, el que en algunos casos se asemeja a la piel de tigre. El tipo de esta cerámica aparece también en las capas superficiales, a lo

menos en los hallazgos del montículo 1 y en los demás explorados en esta zona.

MONTICULO 2.—Como era necesario tener aunque fuera una ligera idea de la estructura de los edificios de esta zona, procedimos en tal virtud, a explorar un montículo señalado en el plano con el número 2. Está situado en el mismo terreno para potrero de ganado y a unos 30 metros al sur del montículo 1.

Empezamos la exploración para el lado norte, pues en este lugar afloraban algunas piedras colocadas en su sitio, dato que nos hizo pensar que se trataba de restos de los cimientos del edificio superior. Al iniciarse los primeros trabajos de excavación, fué apareciendo un muro muy destruído y en seguida una especie de almohadillado, que tiene 20 cm. de huella y 36 de peralte. Al continuar con una cala hacia abajo fuimos descubriendo un muro en talud, construído con piedras muy toscas y revestidas con una capa de lodo muy delgado, pero con pulimento y conservando todavía restos de pintura roja de color bermellón. Se exploró casi todo el lado norte hasta llegar a una altura de 3 por 7 m. de largo (figura 19).

Con el fin de encontrar la esquina, se prolongó la exploración hacia el noreste y a los 7 m. apareció la esquina, pero en bastante mal estado de conservación. Se siguió con una cala en dirección al este, hasta la altura del almohadillado. De este lado el muro del segundo cuerpo es el mejor conservado del monumento, pues conserva todavía un metro de altura. Al llegar a la esquina en este lado, se continuó la exploración con dirección al poniente, y encontramos que el almohadillado y el muro del último cuerpo, ya están muy destruídos.

El almohadillado tantas veces referido, descansa sobre unas lajas muy delgadas. Este dato me parece muy interesante, porque hace pensar en una técnica de construcción muy semejante a los almohadillados de los edificios que están frente al templo de la pirámide de Quetzalcóatl, en Teotihuacán, y es indudable que en el sistema de construcción del montículo 2, existen muchos de los elementos que se encuentran en los monumentos de la gran metrópoli teotihuacana. La figura 20 señala la cala practicada en el lado este, así como los datos que sirven como puntos de referencia con Teotihuacán.

Al llegar a la esquina del poniente, seguimos con dirección al norte y a los 4.53 m. encontramos los muros de una de las alfardas de la escalera o sea la del lado sur. Consideramos que era necesario descubrirla hasta sus cimientos, con el fin de poder determinar su estructura, tomar medidas y

fotografías, y pudimos comprobar que estuvo revestida por lo menos de dos capas de lodo muy delgado y pulido, y que fué pintada según parece por lo menos dos veces. La última pintura que se puso en el aplanado, está sobre una capa muy delgada de lodo, pues apenas tiene un milímetro de grueso. En toda la parte descubierta en esta pirámide, no encontramos dibujos que puedan indicar figuras o algunos otros motivos decorativos, pues en los lugares en que fueron apareciendo los restos de pintura no parece que existan esos elementos. Descubierta toda la alfarda encontramos una pequeña escalera colocada al poniente. Se presenta parte de ella y de la alfarda sur en las figuras 21, 22 y 23.

Se pudo determinar la estructura total de la escalinata, la que tiene de ancho 5.44 m.; se descubrieron 21 escalones teniendo cada uno una huella de 32 por 21 cm. de peralte como término medio y se comprobó que hay una escalera superpuesta. El caso curioso de estos escalones, es que en vez de estar formados de piedras cortadas son de una piedra quebrada mezclada con lodo formando una argamasa, y por consiguiente da la impresión a la simple vista, como si estuvieran revestidos de estuco. El primer escalón fué desplantado sobre una especie de plataforma que mide un metro de ancho y a su vez ésta descansa sobre un piso de tierra muy pulido. La figura 23 da una idea de la escalera. En la esquina de la alfarda sur de la escalinata, encontramos junto al muro del norte y a 35 cm. de la esquina del este, un tecomate de barro gris claro muy pulido por ambos lados. Estaba invertido y tapando dos cajetitos de barro amarillo ocre, los que también estaban invertidos, y están a los lados del tecomate de la figura 24.

Es también interesante el hallazgo obtenido en esta esquina, que consiste en un gollete de olla de un barro rojizo color ladrillo, arenoso y poroso, con cuello corto y boca reducida con relación al cuerpo; tiene decoración raspada y dibujos rojizos con la representación de una serpiente de fuego con su característica lengua bífida. Los fragmentos fueron encontrados a 1.50 m., de la esquina norte y 2 m. del muro este, a una profundidad de 1.40 m.

De la misma esquina de la alfarda sur, proceden dos fragmentos de cajete de barro amarillo ocre, con decoración grabada en las paredes exteriores y que se reproducen en la lámina IV, con las letras *T* y *U*. El fragmento *T* tiene los bordes hacia afuera y en bisel, con decoración esgrafiada y pintura roja con un pulimento muy brillante.

La alfarda de la escalinata es muy angosta, pues apenas tiene 98 cm. de ancho y en la parte superior está un poco destruída.

Por falta de tiempo no pudimos hacer un pozo en la parte superior de este montículo, pues es de suponerse que la estratigrafía hubiera resultado muy interesante.

Como no contábamos con los elementos necesarios para consolidar el montículo, resolvimos tapar la parte descubierta, como medida de protección al edificio. El plano No. 2 indica la planta y elevación de este edificio.

MONTICULO 3.—Este montículo está situado junto a uno alargado y entrando a la derecha del potrero. Se hizo un pozo en su parte superior, y fueron apareciendo pisos de tierra con pulimento igual a los encontrados en el pozo del montículo 1. De esto puede deducirse que es frecuente encontrar en esta zona pisos de tierra.

Desde la sexta capa empezamos a obtener los primeros objetos casi completos, los que marcamos y catalogamos con los números 1, 3, 4 y 5; son cajetes de fondo plano y paredes bajas de un barro rojizo, con decoración en el fondo interior con dibujos rojos y negros, indicados en la figura 25. Los números 1, 3 y 4, estaban en posición normal, pero colocados en distintos lugares. El número 5 estaba invertido y tapando a una ollita marcada con el número 6, en posición horizontal y con la boca al noreste. En la misma capa encontramos muchos fragmentos de cerámica teotihuacana.

Encontramos también 4 ollitas de cuello corto, de un barro rojizo y que se indican en la figura 26; algunas estaban invertidas, otras horizontales y con la boca al este.

Es interesante el hallazgo en la sexta y séptima capa de los dos candeleros que se indican a la izquierda en la figura 27. El de la parte superior presenta dos cavidades cilíndricas, separadas por una pared intermedia; el de abajo con una sola cavidad cilíndrica, pero decorado en sus paredes exteriores con el procedimiento ejecutado con la uña, cuando el barro estaba todavía en estado plástico. A la derecha y en la parte superior tenemos un candelero con dos cavidades cilíndricas, que se exhibe actualmente en el Museo Nacional. Procede según catálogo de Seler de la zona arqueológica de Teotihuacán. En la parte inferior presentamos otro candelero con una cavidad cilíndrica y con la misma técnica con decoración rugosa en sus paredes exteriores que el encontrado en el montículo 3, con la diferencia de que en el de Teotihuacán se ve una especie de boca humana, con dos perforaciones. Está publicado en la obra de Manuel Gamio, *La población del Valle de Teotihuacán*, tomo I, pág. 210. Como es notorio, las cavidades y formas de ambos candeleros son exactamente las mismas, de donde po-

demos afirmar la gran influencia teotihuacana que se encuentra en Matcapan.

En la figura 28 tenemos 4 cabecitas, que también denotan influencia teotihuacana. Las tres de la izquierda son de la 7a. capa y la de la derecha procede de un pozo que se practicó al norte del montículo 3.

En la figura 29 tenemos cabecitas de animal y en el centro un armadillo con silbato, pintado de negro. Estaba en posición horizontal y con la cabeza hacia el oeste. Todos fueron encontrados en la 7ª capa y ya en contacto con el suelo natural.

Entre los fragmentos de vasijas de la 6a. y 7a. capas, apareció un cajete con soporte circular, que se reproduce en el centro de la figura 32, y a la derecha en la parte superior un soporte de vasija calado y hueco en la parte posterior. Los otros tres soportes que aparecen en la misma figura, proceden del pozo del montículo 1 de las capas 11a. y 18a. En estos objetos no hay duda de la notable influencia teotihuacana; pero entre los fragmentos que pueden considerarse muy interesantes está el de la lámina IV letra J que lleva el glifo del año teotihuacano idéntico al que Alfonso Caso ha encontrado en algunas vasijas teotihuacanas y en los caracoles que se exhiben en el Museo Local de Teotihuacán.

Al norte del montículo 3, a una distancia de 20 metros, se hizo un pozo, en donde encontramos abundantes fragmentos de cerámica y varias figurillas así como huesos trabajados que se presentan en la izquierda en la figura 30. En el centro de la misma figura tenemos una aguja de hueso, encontrada en la 7a. capa del montículo 3, y en seguida un hueso trabajado con una cara humana. Fué encontrado en la 10ª capa del montículo 1.

Figura 32.—Tres orejeras, la de la izquierda de barro amarillo ocre, muy delgada, encontrada en el pozo al norte del montículo 3. La del centro también procede del mismo lugar y es de un barro rojizo muy pulido con decoración de rayas verticales y una horizontal. En uno de sus extremos tiene una decoración formando una greca. La de la derecha es de barro rojizo y procede de la isla de Agaltepec.

MONTICULO 4.—Es de poca altura, y está marcado en el plano No. 1 con el No. 4. No estaba ocupado por las siembras a que antes nos hemos referido y, en consecuencia, pudimos explorarlo con muy buenos resultados, pues muy pronto apareció un piso de estuco algo quemado, con restos de conchas, lo que indica que éstas no fueron bien quemadas cuando se hizo

la cal, pues este hallazgo nos hace recordar la costumbre que existe todavía en muchas de las regiones de la costa del Estado de Veracruz, que consiste en hacer cal de conchas de río o de mar por lo que con mucha frecuencia quedan desperdicios de las conchas que no alcanzaron a convertirse en cal probablemente por deficiencia del fuego. Sobre el piso de estuco había una gran cantidad de fragmentos de cerámica, la que procedimos a recoger en su totalidad y con el cuidado necesario. Al hacerse la reparación en el Museo Nacional, por el restaurador Lino Bravo, pudo completarse casi en su totalidad a pesar de que eran algo más de 300 fragmentos; se trata de un gran incensario de un barro rojizo, arenoso y poroso con un personaje en relieve con técnica de pastillaje, muy elaborado y que por sus atributos tan característicos representa al dios de la lluvia (Tláloc); pero al mismo tiempo se nota una marcadísima influencia maya, pues en la nariz se destaca una especie de voluta, adorno muy característico, semejante al que lleva en la nariz el dios Chac, en los mascarones de los templos mayas de la región de Chichén. En la parte media interior tiene una especie de tabique, lo que hace dividir el incensario en dos partes casi iguales, y a los lados de las paredes exteriores abajo del atravesañó hay cuatro perforaciones circulares. En la parte superior aparecen dos rebordes decorados con incisiones. Los bordes superiores están volteados hacia afuera. Las manos del personaje están al frente y tienen pulseras. Es notable la forma y técnica de esta pieza, porque recuerda alguna semejanza con los incensarios con boca de tigre u "olmecas" que se han encontrado en la época I de la cerámica de Monte Albán; pero, naturalmente en el caso del incensario del montículo 4, la decoración es mucho más evolucionada y por ende de una época probablemente mucho más reciente. En las figuras 33, 34 y 35, se muestra esta pieza vista en distintos aspectos.

Figura 36.—Presentamos un incensario, encontrado en la tumba 94 de la zona arqueológica de Monte Albán, en el que aparecen detalles de semejanza y conexión con el encontrado en Matacapán.

Figura 37.—Representa otro incensario que se incluye como punto de comparación para establecer relaciones. Está decorado en sus paredes exteriores con una figura humana, que sale de las fauces de un animal. Es hueca y en la parte superior tiene una especie de tabique semejante a los anteriores. Procede del Rancho de los Bordos, Municipio de Ocosotlán, Estado de Chiapas. No hay duda de su origen maya y puntos de relación con los incensarios arriba expuestos.

Después de haber limpiado totalmente el piso de estuco, procedimos a

hacer una cala en el centro, y debajo de él aparecieron fragmentos de punta de lanza de un pedernal blanco. Seis de ellos se ven a la izquierda en la figura 38, así como una gran cantidad de discos de concha sumamente delgados con una perforación en el centro, como puede verse a la derecha en esta misma figura.

Encontramos varios fragmentos de concha trabajada, en los cuales se distinguen motivos del árbol al estilo indígena y un conejo que está sentado. La mano la tiene a la altura de la boca y enfrente de él hay un gran penacho de plumas, que probablemente formó parte del tocado de algún personaje; pero desgraciadamente es la parte en donde la concha está rota y cuyos pedazos no nos fué posible recuperar. Entre el personaje y el penacho hay una perforación. Uno de los fragmentos representa un personaje con cara de perfil y que lleva especie de gorro cónico y orejeras circulares. El trabajo en estos fragmentos de concha lo ejecutó el artista con decoración esgrafiada muy bien lograda.

Del mismo lugar, procede un fragmento de tapa de vasija de barro amarillo ocre y decorada en su cara externa con la mano de un personaje que lleva pulsera, marcado con la letra K en la lámina IV.

Figura 39.—Figurita humana, con los brazos cruzados y con la cabeza saliendo de las fauces de un animal, la parte posterior es plana, pero en el frente todo el personaje está pintado de blanco, con la misma técnica como aparecen muchas de las figurillas mayas. Fué encontrada debajo del piso de estuco del montículo 4.

El hallazgo más importante encontrado debajo del piso de estuco es sin duda alguna una ollita de tecali con tres soportes pequeños, que apareció en posición normal, conteniendo siete cuentas de jade, 41 de concha roja y un cascabel de cobre, objetos que se indican a la izquierda de la figura 40. La orejera que está debajo de las siete cuentas de jade, procede de la primera capa del montículo 1.

Como dato importante debemos mencionar que estos hallazgos estaban asociados con ceniza y restos de carbón, lo que hace creer que el montículo 4, fué un lugar utilizado para ceremonias religiosas, en el que se depositaron importantes ofrendas. Hallazgos de esta índole, nos revelan desde luego la importancia que tienen los numerosos montículos de poca altura y que por las causas que hemos expuesto no nos fué posible explorar.

Algunas de las más bellas vasijas de tecali que se exhiben en el Museo Nacional, proceden de la Isla de Sacrificios, lo que indica que los pueblos de la costa —y principalmente los que habitaron en lo que es actualmente la

costa veracruzana—, fueron, sin duda alguna, excelentes artistas que supieron trabajar en forma tan delicada y admirable objetos de tecali, y en general toda clase de piedras duras como se comprueba en los llamados “yugos”, “palmas” y “hachas” tan admirablemente esculpidos.

MONTICULO DEL GALLO.—Este monumento por su altura y su forma exterior parece ser uno de los más importantes en Matacapán (Fig. 41).

Figura 42.—En el lado noreste y en los cimientos del montículo se hizo una cala de dos metros de ancho. A los 11 metros apareció un muro de piedra sin cortar que tiene una altura de 1.40 m., y la primera hilada fué desplantada sobre un muro de adobe, que tiene 1.40 m., de alto. A los 13 m. de estos muros y ya casi en la parte superior del montículo, apareció otro muro que por su forma indica que fué circular; pero desgraciadamente ya se encuentra muy destruído. Este montículo tiene también sus leyendas, pues existe la creencia general de que en su parte superior con frecuencia se oye que canta un gallo y que esto sucede a las 11 del día o bien a las 12 de la noche, y por esta causa tan extraña es por lo que lo han designado con el nombre de El Gallo. No pudimos hacer exploraciones en él por la premura del tiempo.

Figura 43.—A la izquierda hay un personaje masculino que está sentado y lleva sobre los hombros un bulto atado y sostenido al cuello de la figura por una especie de cordón que sostiene con la mano derecha; la mano izquierda la apoya en la pierna muy cerca de la cadera. Lleva cinturón y fué adquirida por compra a un vecino de Matacapán. La de la derecha representa una figura femenina de pie, con las piernas un poco separadas. Lleva una especie de faldilla y los brazos son muy cortos con relación al cuerpo. Fué adquirida por donativo que hizo el señor Rubén Aguilar y nos informó que procede de un lugar en donde hay varios montículos y que el rancho se le conoce con el nombre de Cebadilla. En estos dos ejemplares se destacan también los rasgos característicos mayas.

Figura 44.—A la izquierda hay una cabeza al parecer humana con la boca muy abierta y con restos de pintura negra, que puede ser de una representación del dios Xipe. Procede de la 7a. capa del montículo 3. La figura a la derecha, es una cabeza humana de un barro amarillo con restos de pintura negra, tiene orejeras circulares y se nota la falta absoluta del pelo. Procede de Matacapán y fué adquirida por compra.

Figura 45.—A la izquierda, una cabeza de tigre de barro crema en forma de máscara. Procede de la calle de Maclovio Herrera. A la derecha una cabeza que parece de roedor, y es también en forma de máscara. Está deco-

rada con rayas rojas sobre un fondo blanco. Procede de la calle de Maclovio Herrera del barrio de Campeche. En el centro aparece una cabeza de animal, con pintura roja y que se encontró en la superficie de los terrenos de Matacapán.

Figura 46.—En esta figura pueden distinguirse algunas de las plantaciones de tabaco de esta finca, en donde abundan montículos.

Esta importante zona también ha sufrido varios saqueos y destrucciones en algunos de los montículos, pues por lo menos tres o cuatro de ellos, muestran grandes calas practicadas probablemente por los buscadores de tesoros que como siempre causan irreparables daños en las zonas en que hacen su búsqueda.

En la actualidad el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública, teniendo en cuenta la importancia de la región, acordó nombrar un vigilante que radique en Catemaco y que se encargue del cuidado y vigilancia de la región, con el fin de evitar destrucciones y saqueos.

En la rancharía que está cerca de la gran cascada del Eyipanla hay varios montículos pequeños y en la superficie del terreno se distinguen muchos fragmentos de cerámica. Allí adquirimos dos piezas muy interesantes y principalmente un sello con la representación del dios Tláloc, que se presenta a la izquierda de la figura 47. A la derecha en la misma figura se encuentra otro sello que representa un tigre. Este bello ejemplar lo donó al Museo Nacional el señor don Carlos Lascurain Zulueta, informándonos que procede de Ohuilapan, lugar muy cerca de San Andrés, sobre el ramal del ferrocarril que va a Los Tuxtlas.

EXPLORACIONES EN CATEMACO.—En este lugar, a la entrada del pueblo, hay un gran montículo que es muy interesante, pero por carecer del tiempo suficiente y de los elementos necesarios, no hicimos ninguna exploración. En las figuras 48 y 49 tenemos dos vistas del montículo.

En el mismo pueblo, en algunas de las calles, afloran todavía cimientos de construcciones antiguas que revelan ser muy interesantes, pero que tampoco exploramos. En las calles de Mina y Rayón se ven restos de algunos muros así como pisos. En este lugar adquirimos por compra un jarro notable, con un slip blanco decorado con dibujos rojos y negros: es de cuello largo con los bordes volteados hacia afuera (figura 50). Este es un ejemplar que por su forma y estilo es muy semejante a algunas vasijas que se han encontrado en la Isla de Sacrificios, que está frente al actual puerto de Veracruz, y se exhiben en el Museo Nacional.

También adquirimos por compra la ollita que aparece a la derecha en la figura 51 y que representa un mono agarrándose la cabeza; es de un barro amarillo crema. A la izquierda en la misma figura aparece otra representación de mono muy semejante a la anterior, que procede de Tabasco y se exhibe actualmente en el Museo Nacional; está catalogada por Selser con el número 6074. Es indudable que en estos dos ejemplares hay una notable semejanza con la cultura maya.

Adquirimos también el fragmento de una gran olla que está decorada con dibujos rojos y negros sobre un fondo blanco y con una cabeza de tigre en relieve.

Los vecinos de esa calle nos informaron que con frecuencia encuentran figurillas y pedazos de grandes ollas decoradas con dibujos muy semejantes al fragmento que nosotros adquirimos.

En el solar de la casa número 62 de la calle de Allende, adquirimos por compra una vasija de cuello muy delgado con el vientre dispuesto en forma de gajos que imitan una calabaza, y está pintado de rojo pulido brillante y se reproduce a la derecha en la figura 52. El objeto que aparece a la izquierda fué encontrado por nosotros en el mismo lugar en donde estaba la vasija anterior, pues en el pozo que hizo el dueño del solar para instalar una hornilla, podían verse en la superficie muchos tepalcates de los que recogimos varios y con ellos se pudo completar el ejemplar que estamos describiendo; se trata de una vasija en forma de plato con paredes hacia adentro y decorado con rayas blancas y rojas.

En la laguna de Catemaco se encuentran algunas islas, de las que visitamos la de Tenaspi y la de Agaltepec, en las que hay bastantes restos arqueológicos. Estas islas ya con anterioridad habían sido visitadas por Frans Blom, quien publicó planos y fotografías de estos lugares en su obra *Tribes and Temples*.

La isla de Agaltepec parece de formación volcánica y en el centro de ella está su parte más elevada, como se indica en la figura 53.

En su extremo este, hay una gran plaza en forma de patio hundido y cerca de uno de los ángulos del sur se encuentra un adoratorio circular de dos cuerpos formado con piedras de tezontle que parecen metlapilli y que puede distinguirse en la parte de abajo a la izquierda de la figura 54.

En el breve recorrido que hicimos en esta isla, parece que en su mayor parte hay vestigios arqueológicos; pero sin duda alguna el sistema principal está en el extremo que antes hemos indicado. En el centro de la gran plaza así como en las esquinas se notan algunos pozos circulares, construí-

dos de piedra, pero hay que lamentar que estas construcciones han sufrido saqueos y destrucciones por algunas exploraciones fraudulentas practicadas por unos alemanes que vivieron en la hacienda tabaquera de La Victoria, pues estos señores se dedicaron tranquilamente a excavar algunos de los pequeños adoratorios y pozos circulares que hay en las esquinas. Estos pozos me inclino a creer que deben haber sido destinados para depositar ofrendas y utilizados al mismo tiempo como tumbas, pero como digo antes, no fué posible obtener datos más precisos por las destrucciones y saqueos que han sido de bastante consideración.

Con el fin de conocer el tipo de la cerámica en este lugar, hicimos cuatro pozos y una cala muy superficial en el montículo principal que encierra la plaza. En la excavación que designamos con el número 1 y muy cerca de una de las esquinas, como se indica en la parte superior y a la izquierda de la figura 54, procedimos a retirar el escombros de uno de los pozos saqueados (figura 55), y a 90 cm. de profundidad terminaba el escombros y seguían algunos huesos humanos muy destruídos; pero como parte de ese material osteológico se prolongaba debajo de la última hilada de las piedras, resolvimos quitar algunas de ellas y logramos encontrar algunos fragmentos de pequeños cajetes y otros huesos, entre los que había un bezote de cobre que aparece hueco en toda su longitud y calado en el centro como puede distinguirse, fácilmente, a la derecha de la figura 30. Hasta ahora parece ser el primer bezote de cobre que conocemos en las antiguas culturas de México.

En la excavación 2 y a una profundidad de 50 cm. encontramos dos entierros, pero estaban totalmente destruídos. La figura 56 corresponde a esta excavación.

En el pozo 3 se encontró otro esqueleto con algunas vasijas, entre las cuales hay un jarro que en su origen tuvo asa en los bordes y una vertedera que todavía se conserva. Había también dos cajetes, uno de ellos con decoración grabada en la parte media, el otro carece de decoración. Este hallazgo se ilustra en la figura 56, y en la figura 57 también se da idea de la forma en que estaban estos objetos y los huesos.

Figura 58.—Da una ligera idea de los detalles del adoratorio circular con sus dos cuerpos. Por la premura de tiempo y por las copiosísimas lluvias no nos fué posible hacer un pozo en el centro de este importante adoratorio.

En la excavación número 4 y casi en el centro del patio hundido apa-

recibió un piso de estuco y debajo de él algunos fragmentos de cerámica. (Figs. 59 y 60).

Como se ha dicho antes, en el montículo principal que cierra la plaza, hicimos una exploración muy superficial, pero encontramos restos de escalones de una escalera que ve al poniente. (Fig. 61).

Figura 62.—Son las tres vasijas encontradas en el entierro del pozo 3 y en la pieza que aparece a la izquierda se distingue su decoración grabada de medios círculos sobre el reborde de la parte media.

Como la exploración que se hizo en la isla, fué de muy pocos días y a esto hay que agregar el desmonte que tuvimos que hacer, además de las fuertes lluvias que a cada momento nos hacían suspender la exploración, por estas causas fué relativamente poco el material arqueológico obtenido en este lugar; pero ese escaso material parece indicar que la cerámica de Agaltepec es de una época probablemente más antigua que la encontrada en el barrio de Campeche, que la de Matacapan y quizá también que la del mismo pueblo de Catemaco, que los vecinos han encontrado superficialmente.

En la próxima temporada procuraremos hacer exploraciones en algunas de las calles de Catemaco, y entonces podremos distinguir con mayor seguridad la diferencia que puede haber con la cerámica de la isla.

En el plano No. 3, se puede distinguir la forma del patio hundido y el montículo principal que cierra esa plaza.

COLECCIONES PARTICULARES.—En San Andrés Tuxtla hay algunas personas, que han logrado reunir ejemplares arqueológicos muy interesantes. Pero sin duda alguna la colección más importante y numerosa, es la que se encuentra en poder del señor don Jesús Castillo, con domicilio en la calle de Ignacio de la Llave. Este señor ha logrado reunir por su entusiasmo, un magnífico lote de piezas selectas y que según sus informaciones proceden de varios lugares de la región.

El señor Castillo, tuvo la gentileza de mostrarnos su magnífica colección y permitimos al mismo tiempo, tomar algunas fotografías de las cuales mostramos las más importantes en este informe.

En la figura 63 tenemos una cara humana esculpida en piedra, vista de perfil. Por el estilo y técnica del trabajo ejecutado por el artista, puede considerarse que es uno de los más bellos ejemplares de esta clase de objetos que ya conocemos y que indebidamente se les conoce con el nombre de hachas. La figura aquí representada, tiene la boca entreabierta muy bien lograda; como tocado lleva un pescado con la boca entreabierta y la cola remata cerca de la sien del personaje. En ambos lados de la cara se mues-

tran huellas características que indican que llevó incrustado algún objeto precioso. En la parte superior y hacia atrás tiene una perforación casi circular.

Representaciones esculpidas en piedra semejantes a la que estamos describiendo, existen en el Museo Nacional y en museos extranjeros.

Figura 64.—A la izquierda, un fragmento de figurilla con ojos y boca abiertos. A la derecha un fragmento de “hacha” con cara humana que denota llevar una máscara.

Figura 65.—Este ejemplar representa una bella figura del dios Xipe, en forma de vasija. El pelo lo lleva recogido y sostenido por dos especies de bandas.

Figura 66.—A la izquierda, otra vista de la cabeza del Xipe indicada anteriormente, y a la derecha una vasija con cabeza de animal al frente.

Figuras 67 y 68.—Representan una olla con pequeña vertedera y boca reducida con relación al cuerpo y que por sus detalles revela que es sobrepueta. En todas las paredes exteriores tiene decoración en relieve.

Figura 69.—Figurilla masculina sentada, con las piernas un poco abiertas y los brazos cruzados descansando sobre las rodillas. No lleva tocado y está un poco deteriorada.

Figura 70.—En la parte inferior y de derecha a izquierda hay dos sellos de forma cilíndrica, con motivos decorativos en relieve. En el centro una cabecita con tocado al parecer de animal que tiene en los ojos una especie de anillos con perforación y la boca entreabierta. En la parte superior se distinguen tres figurillas masculinas de pie, con disfraz de pájaro. Tienen semejanza con algunas figurillas mayas que llevan este mismo disfraz.

Figura 71.—A la izquierda, se encuentra una vasija de cuello largo, con una cara de viejo en relieve, lleva orejeras circulares y el pelo bien marcado. En el centro, una cabeza humana que pertenece a la de la figura 69 antes de la reconstrucción. Y a la derecha, una cabeza de animal con especie de cresta y orejas muy largas.

Figura 72.—En este ejemplar tenemos el fondo interior de un plato, decorado con dibujos negros y rojos sobre un fondo blanco, y en el centro se destaca un ave que por sus características puede interpretarse como una garza.

Figura 73.—Representación de seis cabezas de animal, de los que algunos parecen ser felinos y otros reptiles.

Figura 74.—Tres fragmentos de sahumerios, en los que los mangos

terminan en una figura humana. El segundo a la izquierda parece ser una figura humana que tiene una especie de reptil en el vientre.

Figura 75.—Se reproducen varios sellos y una figurilla de estilo maya.

Como es de notarse en las piezas que se han reproducido de la colección Castillo, algunas de ellas son sumamente interesantes, y otras no dejan duda de su origen maya.

El señor F. Haro Valencia, es dueño de una figurilla de barro que representa un personaje masculino, sentado con las piernas cruzadas y que tiene en el vientre una vasija que sostiene con la mano izquierda, lleva disfraz de tigre y, al lado de la cabeza, un objeto irregular con perforación (Fig. 76).

Figura 77.—Representa una figura femenina, idéntica a las que proceden de la isla de Jaina, y que según nos informó su dueño Manuel Santiago, la encontró en unos montículos que hay en Ranchoapan. Puede tratarse de una pieza importada; pero como hemos visto en la región de Los Tuxtilas son abundantes las figurillas genuinamente mayas. Es de esperarse que en el curso de futuras exploraciones nuevos hallazgos puedan indicarnos hasta qué punto los mayas dieron origen a estas influencias que son bastante numerosas.

Figura 78.—Se trata de un objeto de piedra en forma de calabaza, que donó para el Museo Nacional el señor Rubén Aguilar, informándonos que procede de un lugar que ellos conocen con el nombre de Máquina Vieja, situado al norte del barrio de Campeche.

Como ya se hizo notar al principio, los señores Karl Rupert y el ingeniero Agustín García Vega, tomaron parte muy activa en todas las exploraciones que se efectuaron en los lugares destinados al efecto. El ingeniero García, además de su trabajo de investigación, tuvo a su cuidado el levantamiento de los planos y se encargó por otra parte de tomar todas las fotografías que se acompañan en este informe.

El señor don Mateo Saldaña, dibujante del Museo Nacional, cooperó en este trabajo, haciendo los dibujos y acuarelas que ilustran algunos de los fragmentos de la cerámica que se obtuvo en el curso de las exploraciones efectuadas en esa importante región.

Aunque la exploración en la primera temporada fué relativamente breve para poder llegar a formular conclusiones; sin embargo, los hallazgos obtenidos nos permiten pensar en algunas interpretaciones, las que esperamos comprobar en el curso de futuras exploraciones en esa zona.

CONCLUSIONES:

- I.—Existe una fuerte influencia de la cultura maya, que es de varias épocas.
- II.—Es notable una marcadísima influencia teotihuacana y la cerámica de tipos de esta gran cultura, obtenida en el barrio de Campeche y en Maticapan, se encontró desde los niveles más superficiales hasta los más profundos y asociada con la cerámica de rojo sobre naranja de la época II de Monte Albán.
- III.—El rojo sobre naranja es más abundante en Los Tuxtlas que en Monte Albán y ese motivo decorativo se usó por ambos lados en una misma vasija.
- IV.—En los escasos lugares hasta hoy explorados, no se encontró ninguna otra época anterior a la de Teotihuacán, lo que puede indicar que la cultura del barrio de Campeche y de Maticapan, son de una época más reciente que la teotihuacana.
- V.—La cerámica encontrada en la isla de Agaltepec, parece indicar que es de una época anterior a la encontrada en el barrio de Campeche, en Maticapan, y a la que se obtuvo superficialmente en el pueblo de Catemaco.



Fig. 1.—A la izquierda figura masculina con disfraz de murciélago, de barro rojo. Encontrada en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 16 cm. A la derecha figura masculina con silbato. Altura 9½ cm. Procede de Tepanea.



Fig. 2.—Figurilla masculina con silbato de barro rojo, encontrada en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz, Altura, 9½ cm.



Fig. 3.—Figurilla masculina de pie con disfraz de pájaro, encontrada en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 7 cm.

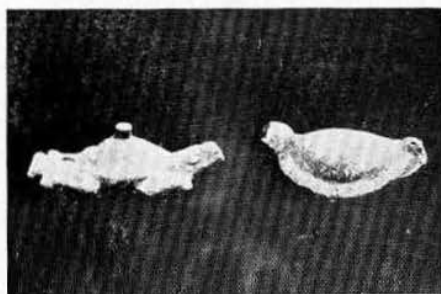


Fig. 4.—Tortuguitas de barro amarillo ocre. La de la izquierda con agarradera y la de la derecha con silbato y restos de pintura blanca y verde. Encontradas en el barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz.
Largo 11 y 10 cm.

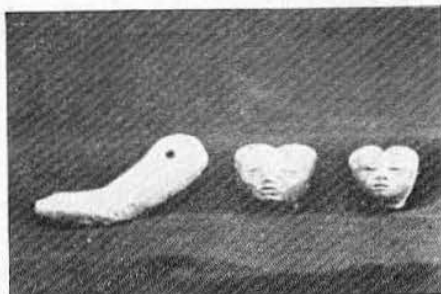


Fig. 5.—A la izquierda, brazo de muñeca y en el centro cabecita teotihuacana. Se encontraron en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. La de la derecha procede de la zona arqueológica de Teotihuacán.

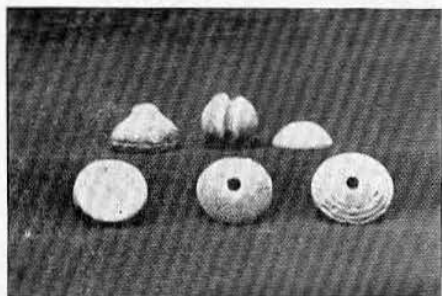


Fig. 6.—Malacates y discos de barro, encontrados en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. El que aparece abajo y en el centro fué encontrado abajo del piso de estuco del montículo 4 en Matacapán.

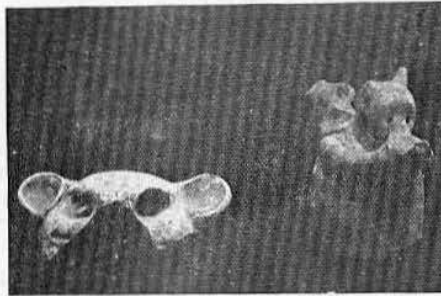


Fig. 7.—A la izquierda fragmento de cabeza de tigre, y a la derecha representación de un tlacuache que aparece llevando un animalito en el lomo. Encontrados en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 8 cm.

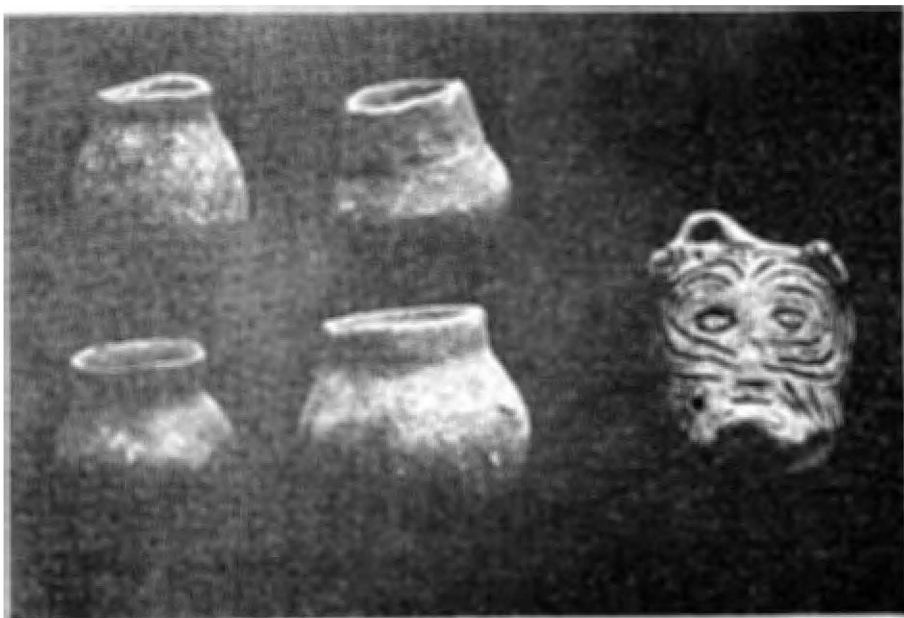


Fig. 8.—A la izquierda cuatro ollitas, encontradas en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 5 cm. A la derecha cabeza de felino con decoración de rayas que procede de la Rancharía cerca de la Cascada de Eyipantla. Altura: 5 cm.

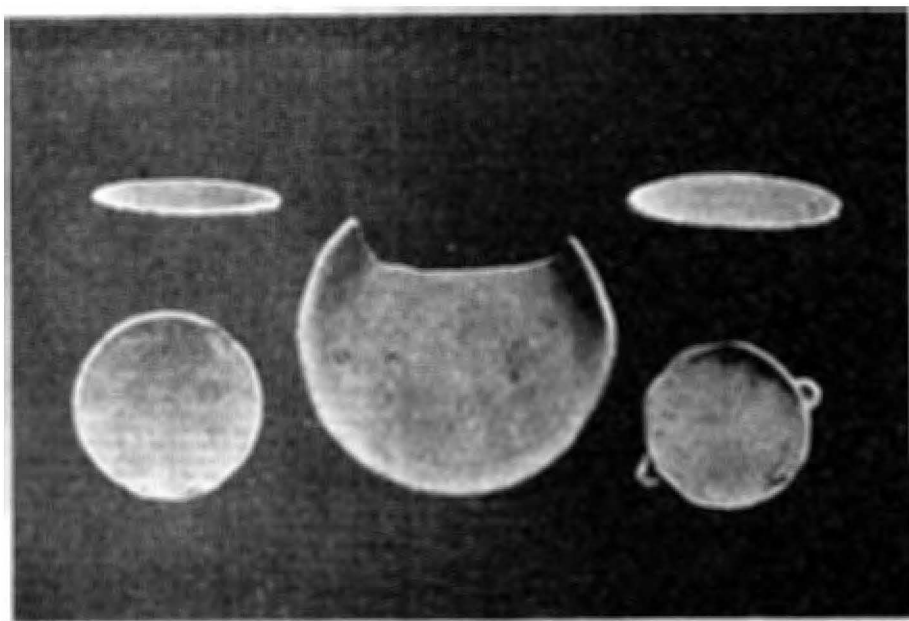


Fig. 9.—Cerámica encontrada en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz.

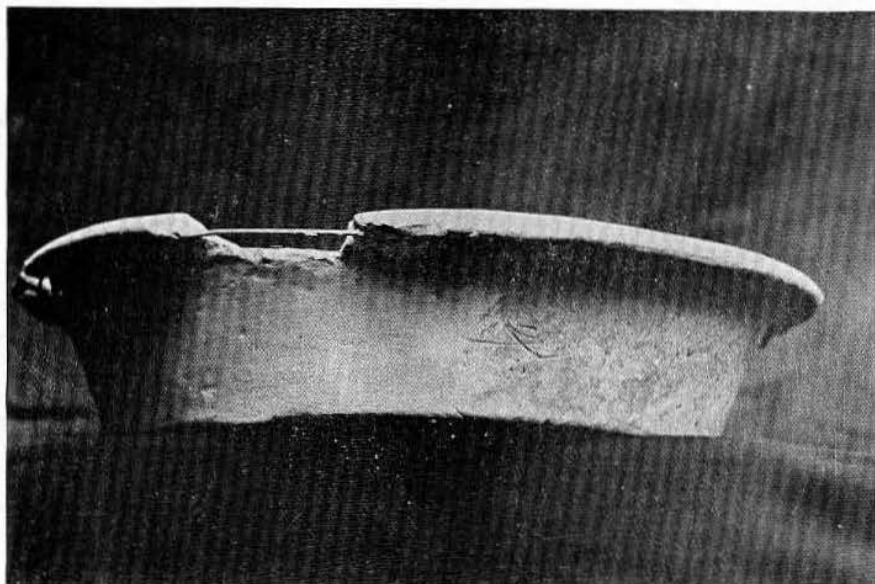


Fig. 10.—Cajete de barro gris claro, fondo plano y bordes hacia afuera. Encontrado en la calle de Maclovio Herrera. Altura: 8 cm. Diámetro: 31 cm.

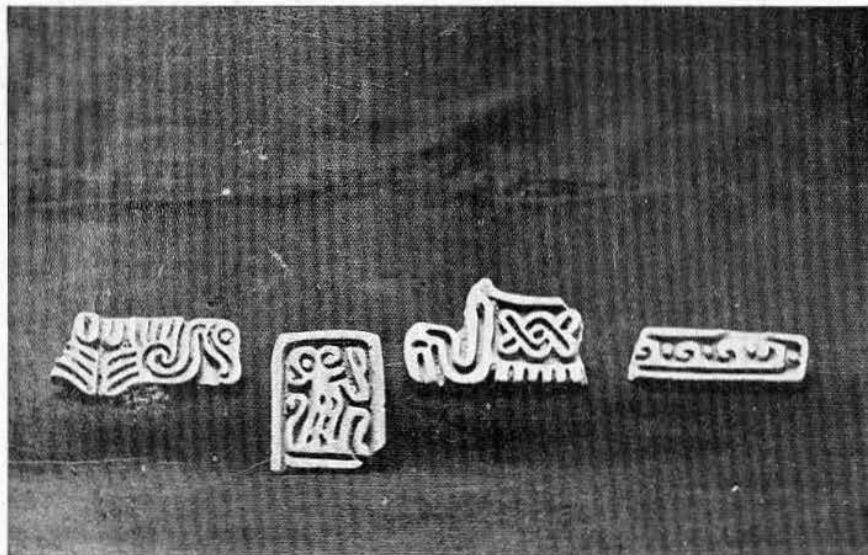


Fig. 11.—Sellos de barro amarillo crema. Algunos con restos de pintura roja y con representaciones al parecer de zopilote. Encontrados en la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche. El segundo de la izquierda encontrado en la séptima capa del montículo I en Maticapan. Representa un mono. Largo: 4 y 5 cm.

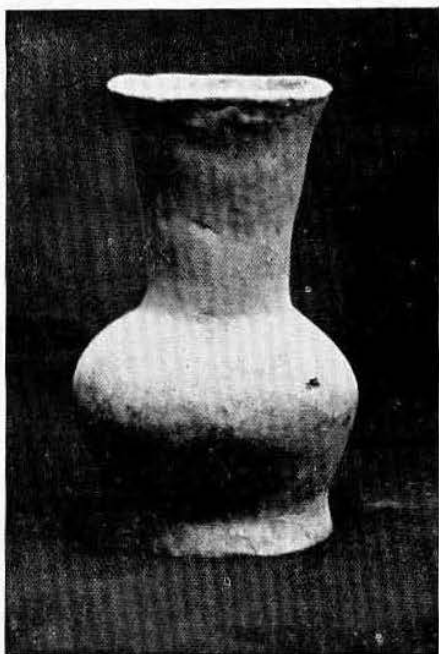


Fig. 15.—Vasija en forma de soporte de barro amarillo ocre, encontrada en terrenos de Dn. Carlos Figueroa, Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 12 $\frac{1}{2}$ cm.



Fig. 16.—Vista de la base de la vasija anterior.

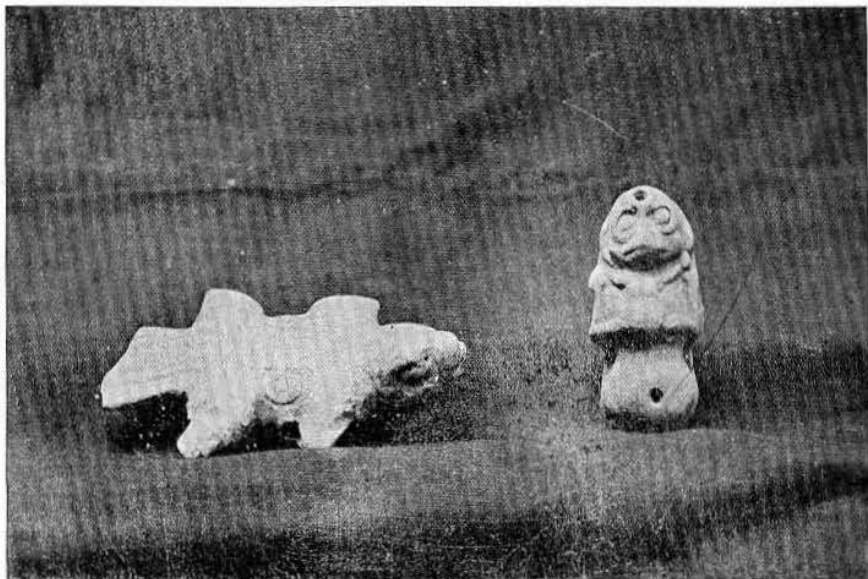


Fig. 12.—A la izquierda pescadito de barro amarillo ocre, al parecer con numeral en el lomo. Procede de Cebadilla. Los Tuxtlas, Veracruz. Largo: 10 $\frac{1}{2}$ cm. A la derecha ocarina de barro amarillo ocre que representa un mono. Encontrados en el montículo del terreno de Germán Quino. Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 7 $\frac{1}{2}$ cm.



Fig. 13.—Cabeza humana, de barro, vista de frente. Procede del montículo en el terreno de Germán Quino. Barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz.

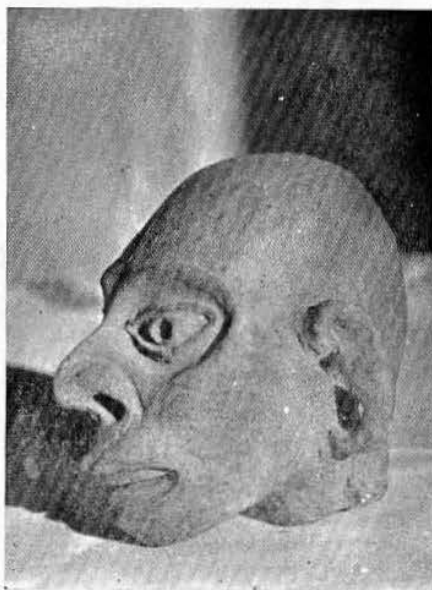


Fig. 14.—La cabeza anterior, vista de perfil.



Fig. 17.—Vista del montículo 1 y escalones muy destruidos. Lado Noreste, Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

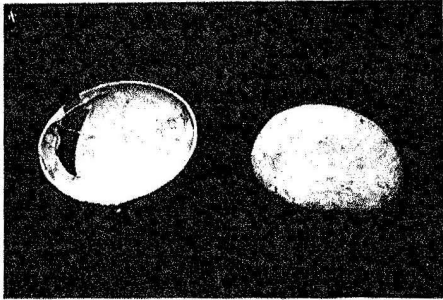


Fig. 18.—Cajetes de barro gris claro, encontrados en la primera capa del montículo 1. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 8 cm. Diámetro: 21 cm.



Fig. 19.—Muro en talud, con restos de pintura roja. En la parte superior almohadillado del segundo cuerpo. Lado Norte. Montículo 12. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 20.—Muro y almohadillado del segundo cuerpo. Lado Oeste del Montículo 12. Matacapan, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 21.—Vista de la alfarda sur, y parte de la escalinata al oeste del montículo 2. Matacapan, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 22.—Otra vista de la alfarda sur y parte de los escalones de la escalinata del montículo 2. Matacapan, Los Tuxtlas, Veracruz.

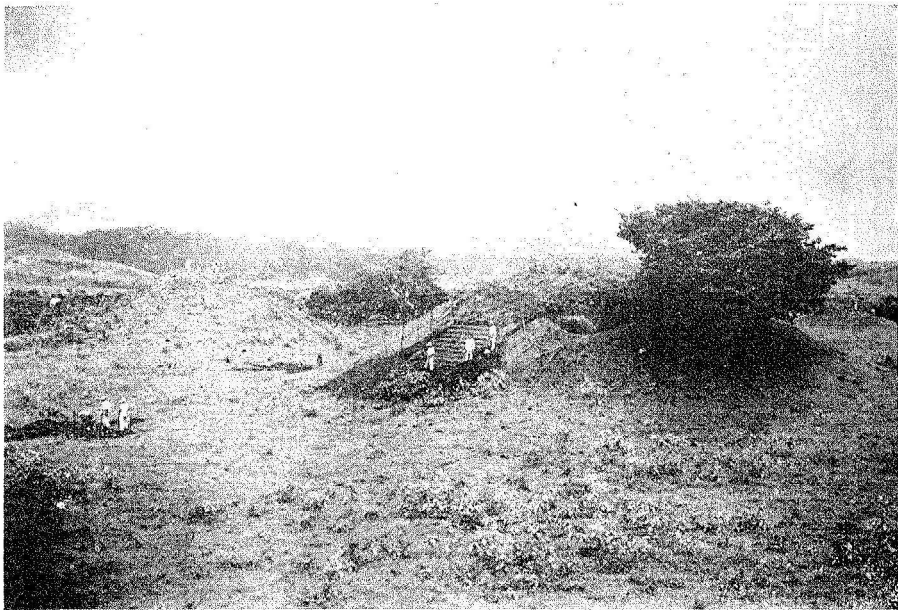


Fig. 23.—Vista total de la escalera, al oeste del montículo 2. Matacapan, Los Tuxtlas, Veracruz.

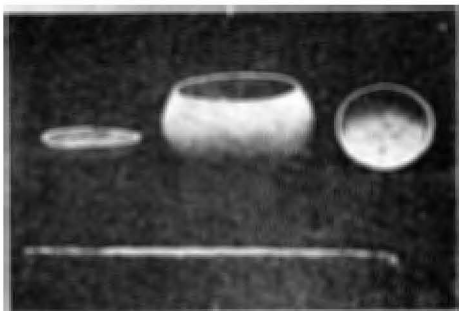


Fig. 24.—Cerámica encontrada en la esquina este de la alfarda sur del montículo 2. Matacapan, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 3 y 10 cm.

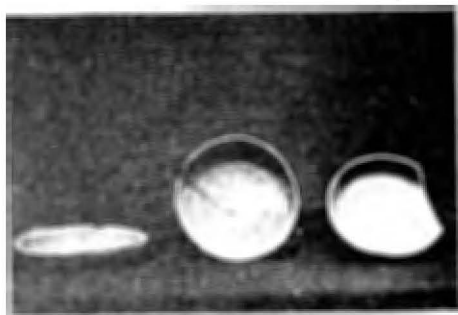


Fig. 25.—Cajetes de barro rojizo, decorados en el interior con dibujos tono café, encontrados en la sexta capa del montículo 3. Matacapan, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 2½ cm. Diámetro: 16 cm.



Fig. 26.—Ollitas de barro rojizo, encontradas en la sexta capa del montículo 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 27.—A la izquierda candeleros teotihuacanos, encontrados en la sexta y séptima capa del montículo 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. A la derecha candeleros teotihuacanos que proceden de la zona arqueológica de Teotihuacán.



Fig. 28.—Cabecitas tipo teotihuacano, encontradas en la séptima capa del montículo 3 y en el pozo al norte del mismo montículo. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

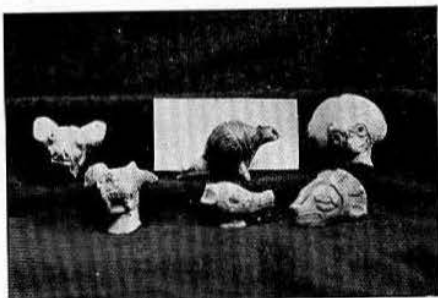


Fig. 29.—Cabecitas de animales. El del centro, armadillo con silbato pintado de negro. Proceden de la séptima capa del montículo 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

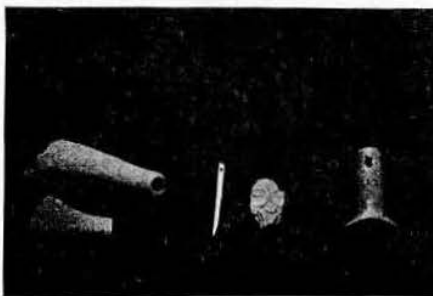


Fig. 30.—A la izquierda, y en la parte superior, hueso trabajado que se encontró en la sexta capa del montículo 3. Abajo hueso trabajado del pozo al norte del montículo 3. En el centro, aguja de hueso de la séptima capa del montículo 3 y cabecita humana de hueso, de la décima capa del montículo 1. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. A la derecha bezote de cobre encontrado en el pozo 1, de la Isla de Agaltepec, Catemaco.

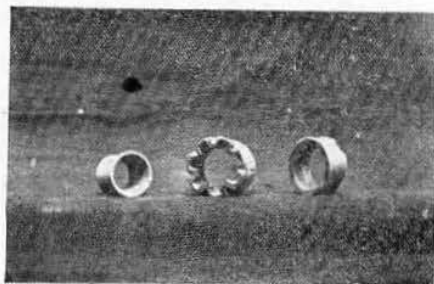


Fig. 31.—Orejeras de barro rojizo y crema. Las de la izquierda encontradas en el pozo al norte del montículo 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. Y la de la derecha procede de la Isla de Agaltepec, Catemaco.

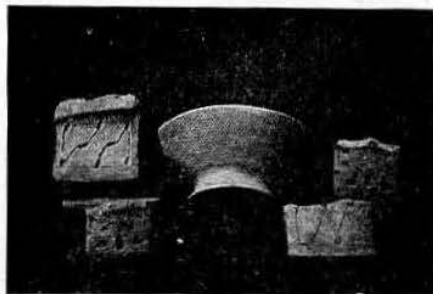


Fig. 32.—Fragmento de cajete y soporte de vasijas, tipos teotihuacanos. Encontrados en los montículos 1 y 3. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 33.—Gran incensario con cara de Tláloc y nariz del Chac, visto de frente, y encontrado sobre el piso de estuco del montículo 4, Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 63 ½ cm. Diámetro: 45 cm.



Fig. 35.—El mismo incensario visto de perfil.



Fig. 34.—Otra vista del gran incensario.



Fig. 36.—Incensario con boca olmeca, de la época I, encontrada en la tumba 91 de Monte Albán, Oaxaca. Se incluye como punto de relación con el incensario anterior. Altura: 21 $\frac{1}{2}$ cm. Diámetro: 21 cm.



Fig. 37.—Incensario con cabeza humana saliendo de las fauces de un animal, procede del Rancho los Bordes, Municipio de Ocosotlán, Chiapas. Se pone también como punto de relación con los incensarios anteriores. Altura: 38 cm. Diámetro: 20 cm.

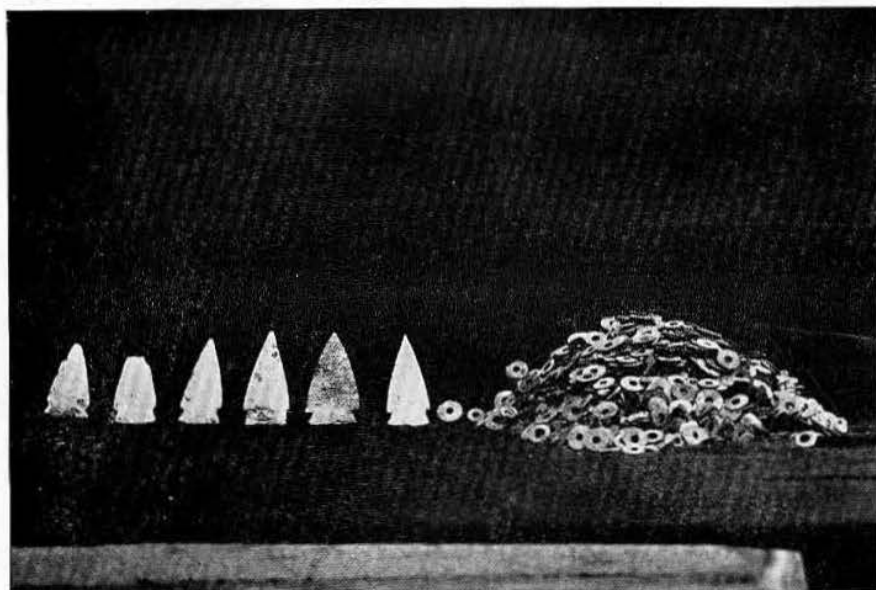


Fig. 38.—A la izquierda puntas de lanza de pedernal blanco, y a la derecha discos de concha perforados. Encontrados debajo del piso de estuco en el montículo 4, Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

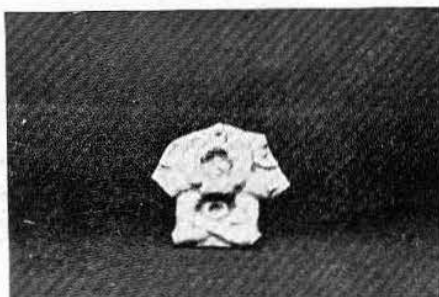


Fig. 39.—Figurilla de barro rojizo, pintada de blanco y saliendo de las fauces de un tigre, encontrada debajo del piso de estuco del montículo 4. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura 7 $\frac{1}{2}$ cm.

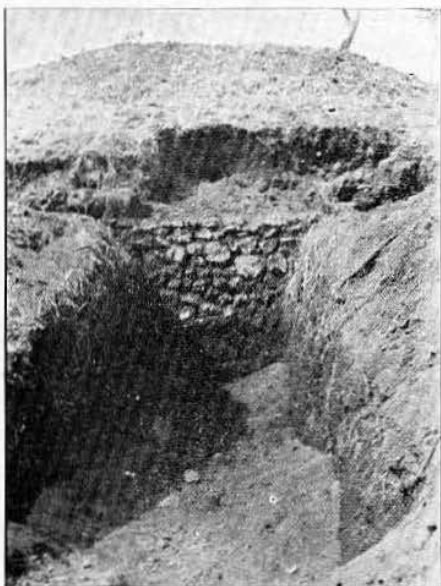


Fig. 42.—Cala y muro que descansa a su vez sobre uno de adobe en el montículo del Gallo. Matacapan, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 43.—Figurilla masculina sentada, llevando un bulto atado en los hombros. Procede de Matacapan. Altura: 8 cm. A la derecha figurilla femenina de pie. Procede de Cebadilla, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 10 cm.



Fig. 44.—A la izquierda cabeza al parecer humana que representa a Xipe y tiene restos de pintura negra. Encontrada en la séptima capa del montículo 3. Matacapan, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 8 cm. A la derecha cabezita humana con restos de pintura negra. Procede de Matacapan. Altura: 5 cm.

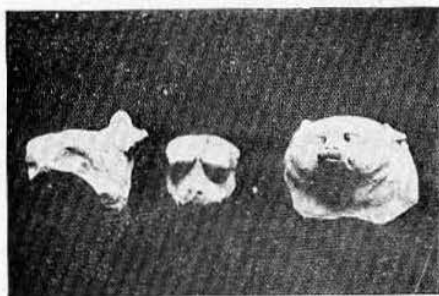


Fig. 45.—A la izquierda y derecha, cabeza de tigre y de roedor en forma de máscara. Proceden de la calle de Maclovio Herrera, Barrio de Campeche. En el centro cabeza de animal con pintura roja. Procede de Matacapan.

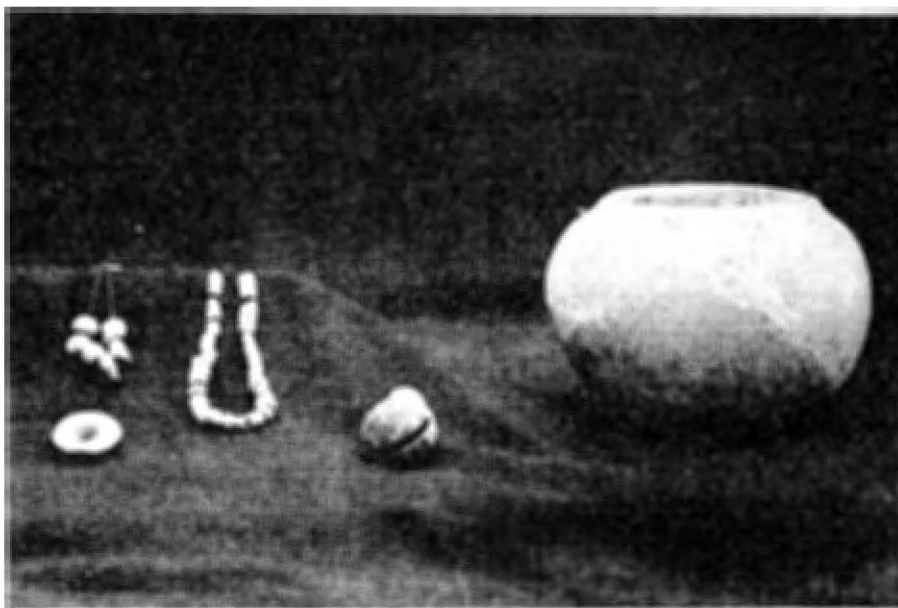


Fig. 40.—A la izquierda, 7 cuentas de jade, 41 de concha roja y un cascabel de cobre. Estaban dentro de la ollita de tecali que aparece a la derecha y ésta a su vez encontrada debajo del piso de estuco del montículo 4. La orejera de la izquierda fué encontrada en la primera capa del montículo 1. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 41.—Montículo del Gallo. En la parte superior conserva restos de un muro al parecer circular. Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

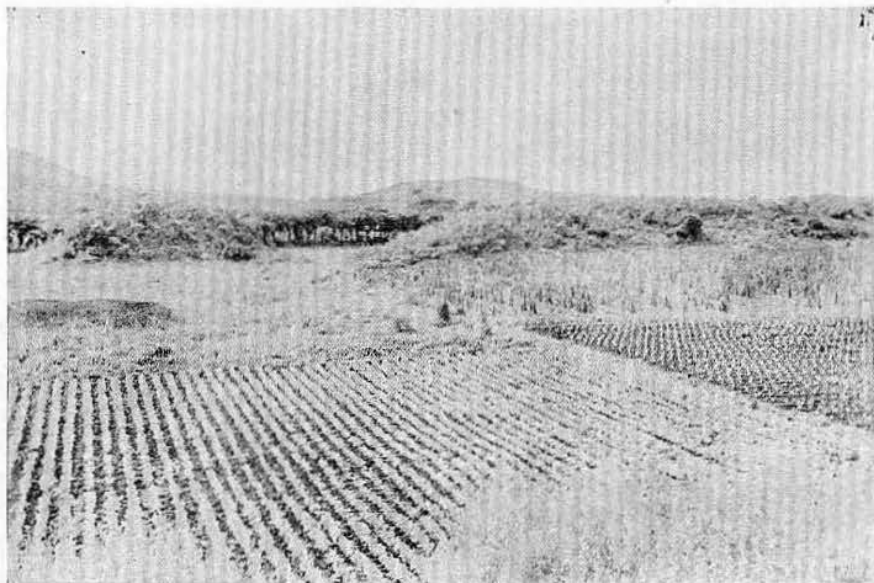


Fig. 46.—Plantaciones de tabaco, en la zona arqueológica de Matacapán, Los Tuxtlas, Veracruz.

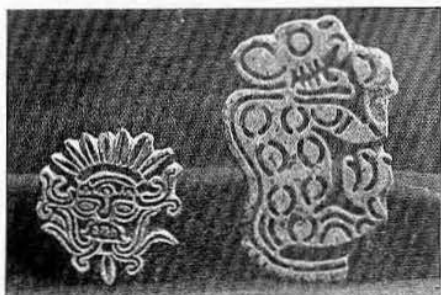


Fig. 47.—A la izquierda sello con representación de Tláloc, adquirido en el Salto del Eyipantla, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 8 cm. A la derecha sello con representación de tigre que procede de Obuilapan, Los Tuxtlas, Veracruz. Donado por el señor don Carlos Lascuráin Zulueta. Largo: 14 cm.



Fig. 48.—Vista del montículo a la entrada de Catemaco, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 49.—Otra vista del mismo montículo.



Fig. 51.—A la izquierda representación de mono con silbato. Procede de Tabasco. Altura: 9 cm. A la derecha ollita con un mono y vertedera que procede de la calle de Mina y Rayón, Catemaco. Altura: 7 cm.



Fig. 50.—Jarro decorado con dibujos negros y rojos sobre un slip blanco. Procede de las calles de Mina y Rayón, Catemaco, Los Tuxtlas, Veracruz. Altura: 18 cm.

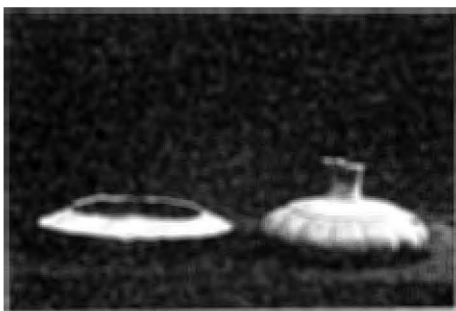


Fig. 52.—Cerámica encontrada en la calle de Allende Núm. 62. Catemaco, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 53.—Vista de la Isla de Agaltepec en la Laguna de Catemaco, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 54.—Montículos que cierran el patio hundido en la isla de Agaltepec, Catemaco. Arriba y a la izquierda exploraciones en el pozo 1 y abajo adoratorio circular.

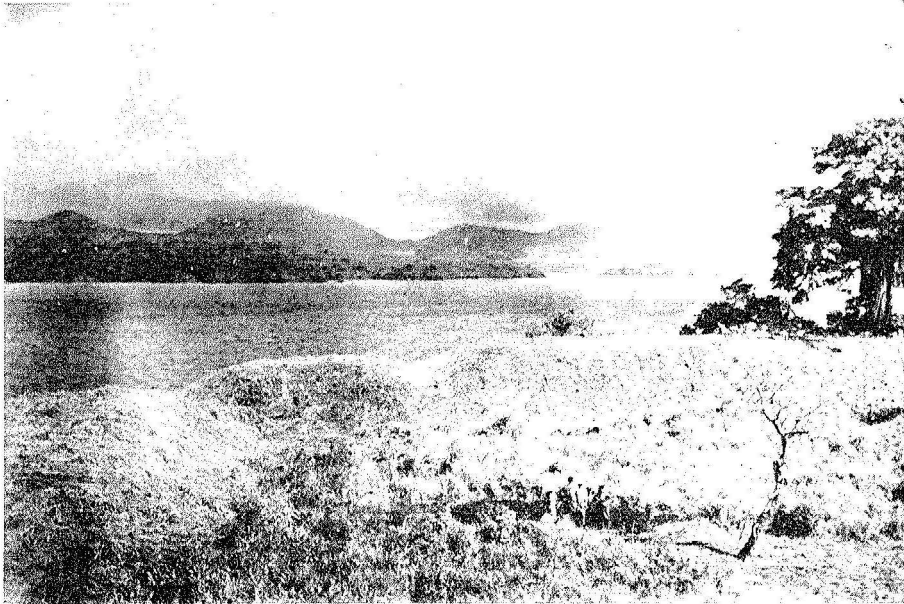


Fig. 55.—Otra vista de los montículos del patio hundido. Abajo exploraciones del entierro 1.



Fig. 56.—Vasijas *in situ*, en el entierro 2 de la isla de Agaltepec, Catemaco.

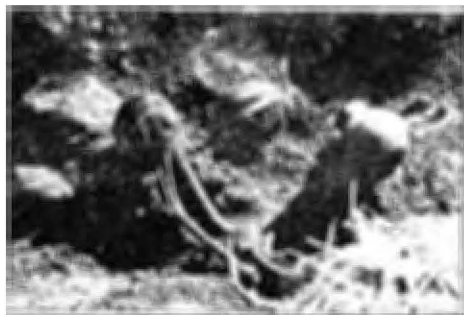


Fig. 57.—Vista del entierro 2 y colocación de las vasijas que contenía. Isla de Agaltepec, Catemaco.



Fig. 58.—Vista del adoratorio circular con su segundo cuerpo. Isla de Agaltepec, Catemaco.



Fig. 59.—Piso de estuco encontrado en el pozo 4 de la isla de Agaltepec, Catemaco.



Fig. 60.—El piso de estuco anterior con las calas que se practicaron.



Fig. 61.—Montículo principal que cierra el patio hundido con restos de escalones hacia el Poniente, Isla de Agaltepec, Catemaco.



Fig. 62.—Cerámica del entierro 2 después de las exploraciones.



Fig. 63.—Cabeza humana de perfil esculpida en piedra que tiene como tocado un pescado. Colección Jesús Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 64.—A la izquierda cabeza humana de barro y a la derecha cabeza humana esculpida en piedra y que al parecer lleva máscara. Colección Jesús Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 67.—Ollita de barro con vertedera, decorada en relieve. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.

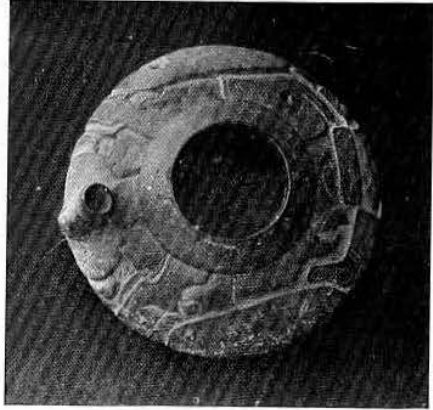


Fig. 68.—Vista de la olla anterior mostrando la vertedera y la boca reducida. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 69.—Figura masculina sentada. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.

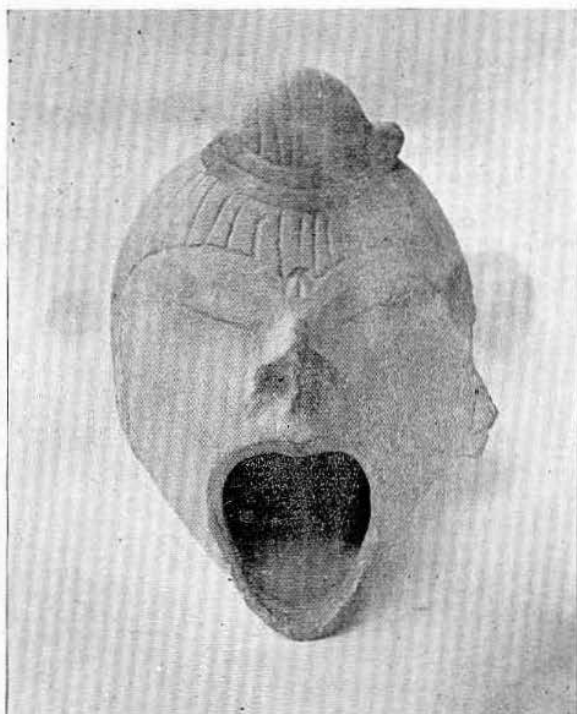


Fig. 65.—Cabeza de Xipe. Colección Castillo, Los Tuxtlas, Veracruz.

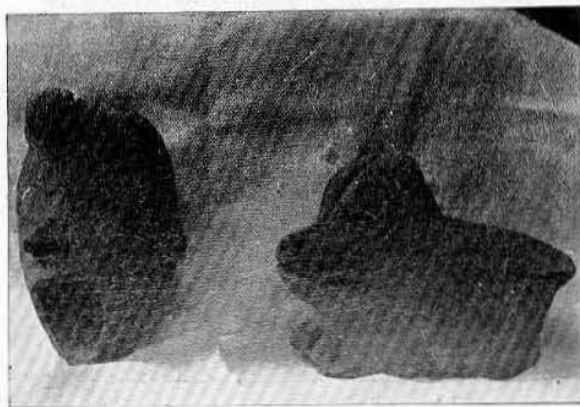


Fig. 66.—Cabeza de Xipe de perfil y a la derecha vasija con cabeza de animal. Colección Castillo, Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 70.—Arriba figurillas masculinas de pie con disfraz de pájaro. Abajo y a los lados sello de forma circular y en el centro cabeza humana con tocado. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 72.—Fondo interior de un plato, decorado al parecer con una garza. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 71.—A la izquierda vasija con cabeza humana de viejo. En el centro cabeza de la figura 68 antes de la restauración. A la derecha cabeza de animal con cresta. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 73.—Cabecitas de animal. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.

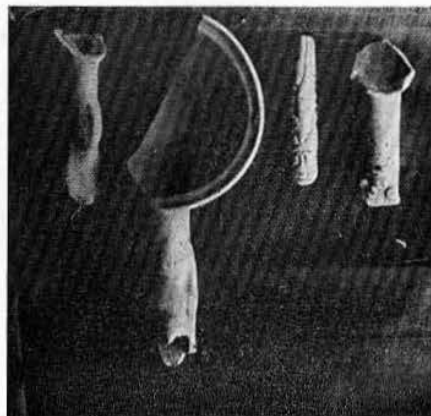


Fig. 74.—Fragmentos de sahumerios, que llevan en el mango la representación de figuras humanas. El segundo de la izquierda, sello en forma de punzón, con figura humana. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.

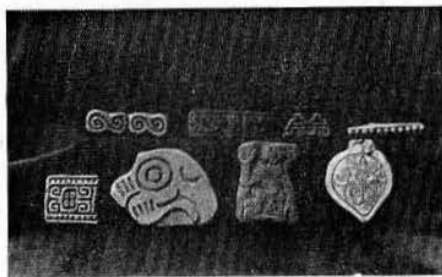


Fig. 75.—Sellos de barro con motivos decorativos. El tercero de la fila de abajo es una figurilla masculina ricamente ataviada al estilo maya. Colección Castillo. Los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 76.—Figurilla masculina sentada, con máscara de tigre. Propiedad del señor F. Haro Valencia, de los Tuxtlas, Veracruz.



Fig. 77.—Figurilla femenina de pie, idéntica a las que proceden de la isla de Jaina. Propiedad del señor Manuel Santiago. Procede de Ranchoapan, Los Tuxtlas, Veracruz.

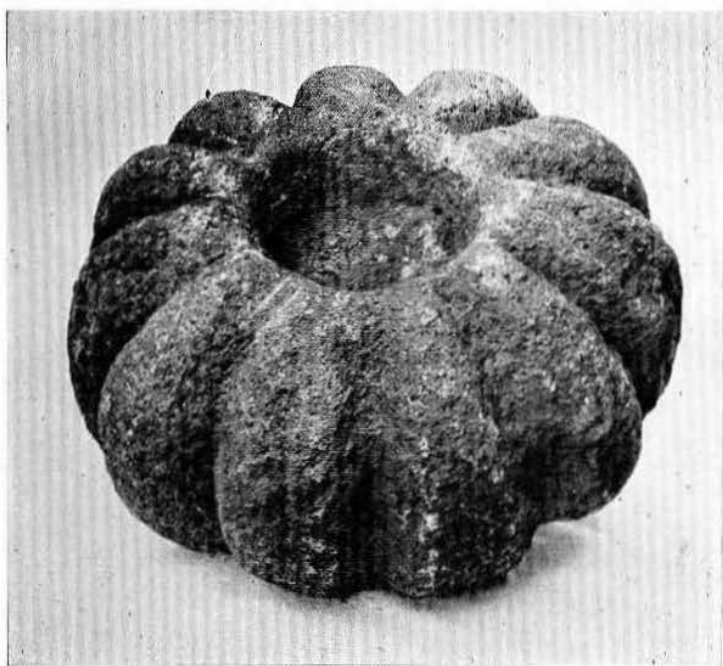
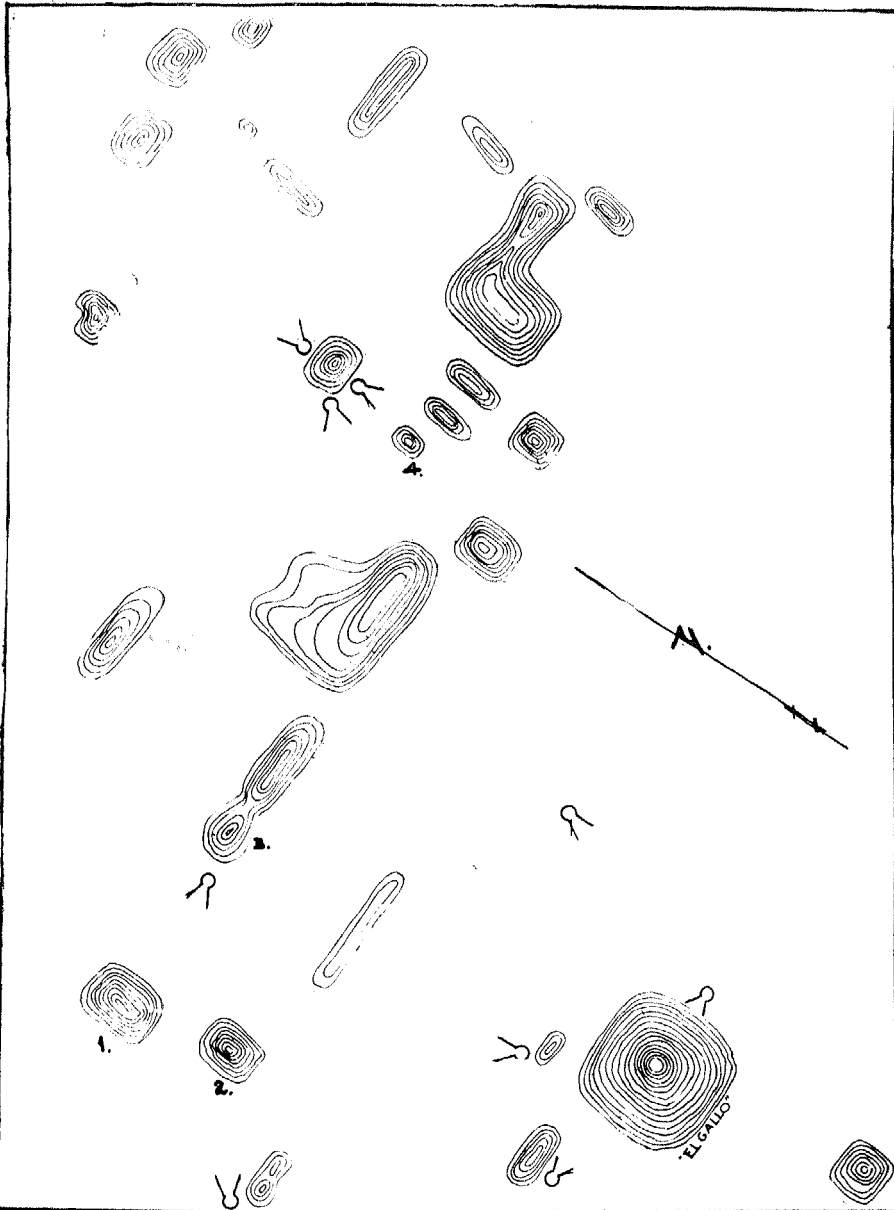


Fig. 7B.—Objeto de piedra, en forma de calabaza. Lo donó el señor Rubén Aguilar. Procede de Máquina Vieja, al norte del barrio de Campeche, Los Tuxtlas, Veracruz.

PLANO I

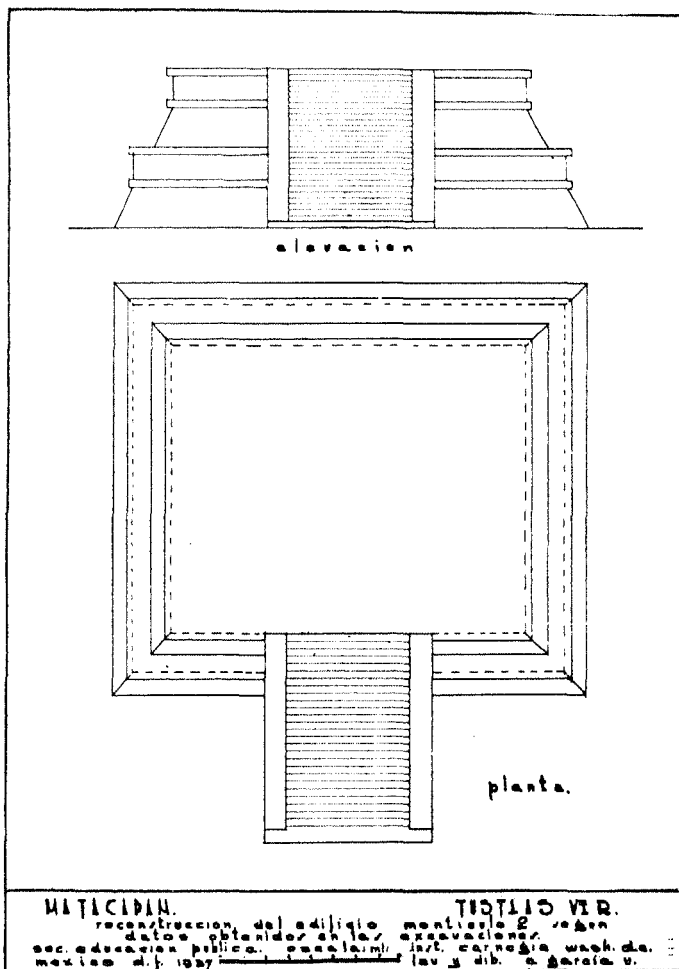


MATICADAN.

TUXTIAS. VER.

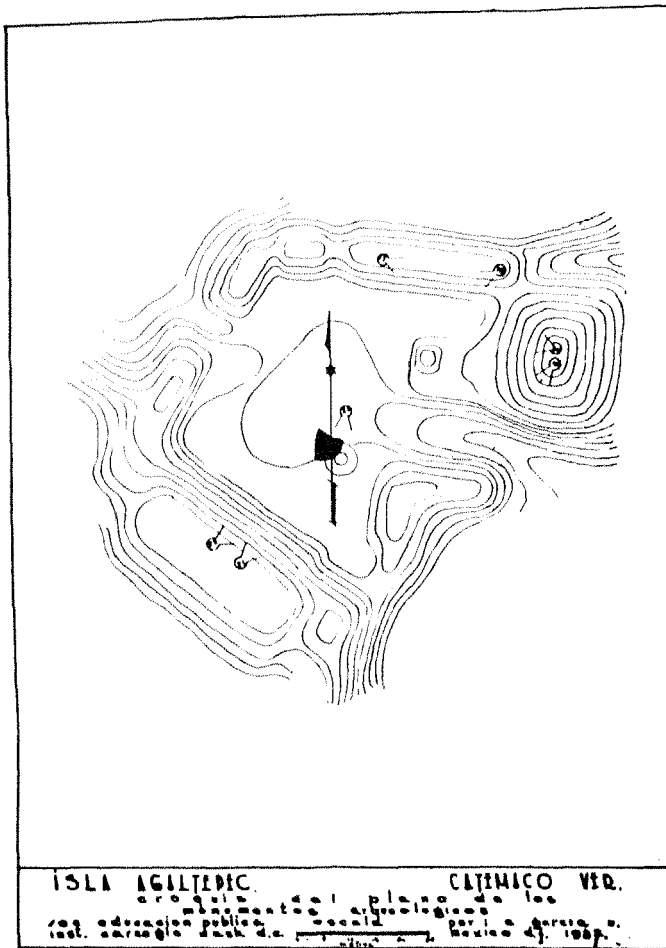
croquis del plano de la zona arqueológica.
sec. educacion publica. ase. grafica. a. garcia v.
1927 carnegie wash. dc. no. 1007. no. 1007. no. 1007.

PLANO II



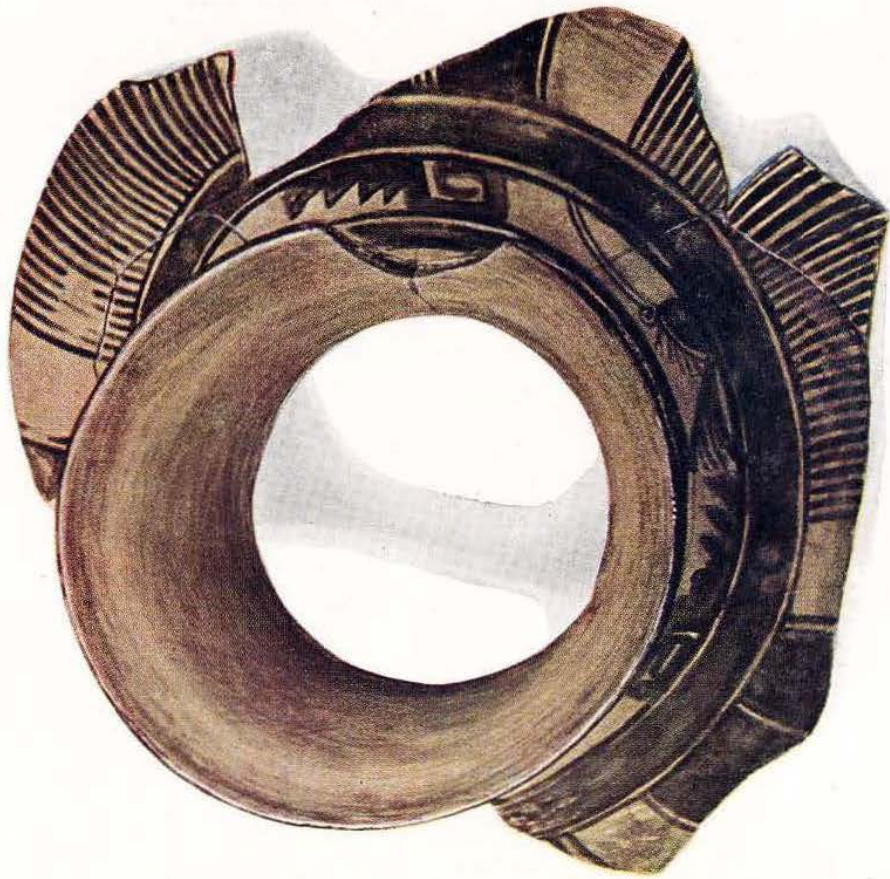
MATCIPIAN. TITULO VII R.
reconstrucción del edificio montículo 2, según
datos obtenidos en las excavaciones, según
sec. educación pública, Puebla, Méx. Inst. Carnegie Wash. D.C.
México d. p. 1927. Lav. y dib. a García U.

PLANO III



LAMINA I

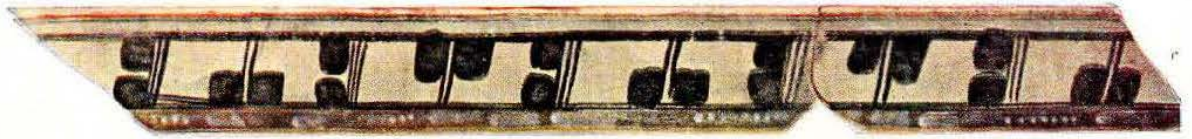
Los Tuxtlas, Ver. Ia. Temporada de exploraciones.
Colletes de olla.



Barrio de Campeche
Calle de Maclovio Herrera.



Barrio de Campeche
Terreno de D. Carlos Figueroa.



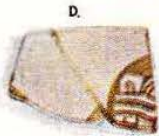
A.

LAM. N° II.

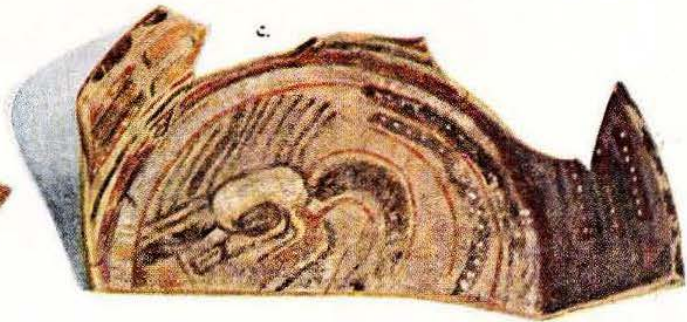
I. TEM.
CALLE PRINCIPAL DE
EL BARRIO DE CAMPECHE
SOLAR PETRA CARRILLO
LOS TUXTLAS-VER.



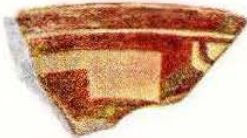
B.



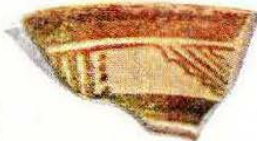
D.



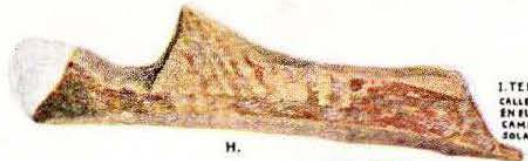
C.



E.



I. TEM.
108 CAPA
MONTICULO 1
MATACAPAN
LOS TUXTLAS
VER.

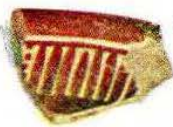


H.

I. TEM.
CALLE PRINCIPAL
EN EL BARRIO DE
CAMPECHE
SOLAR PETRA CARRILLO
LOS TUXTLAS-VER.



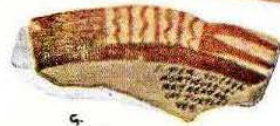
I.



F.



G.



G.

M
1938

LAM. N.º III



102 Caps
Montículo 1.



102 Caps
Montículo 1.



12 caps
Montículo 1.



M.



52 caps
Montículo 1.



85 Caps
Montículo 1.



N.

8.32 32 caps
Montículo 1.



82 caps
Montículo 1.



32 caps
Montículo 1.



62 caps
Montículo 1.



32 caps
Montículo 1.

32 caps
Montículo 1.



102 Caps
Montículo 1.



Matacapan, Los Tuxtlas, Ver. 1ª Temporada.

LAM. N.º IV

LOS TUXTLAS VER.

J.



Matacapán
Mont. 3 - 7ª casa.

K.



Matacapán-1ª casa bajo el estuco.

L.

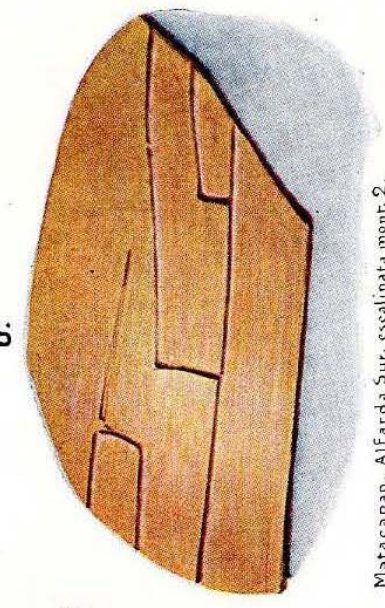


Barrio de Campeche - pozo N.º 1 mont. en el terreno de Sr. Quiño.

T.



U.



Matacapán - Alfarda Sur, escalinata mont. 2.

Matacapán - Alfarda Sur, escalinata mont. 2.

